

MUSEO PEDAGOGICO
DE CHILE

Volúmenes
TI Sala

Estante
Tabla

N.º de orden
Donante Liceo Nocturno F. Hanssen
Ciudad Santiago
1955



DE CHILE

INVENTARIO

Nº DE ORDEN 1617

VERDADES AMARGAI

MUSED PEDAGOGICO DE CHINE BIBLIOTECA PEDAGOGICA DE DOCUMENTACION

ESTUDIO CRÍTI

SOBRE

INSTRUCCIÓN PÚBLICA

POR

GUILLERMO GONZALEZ ECHENIQUE



SANTIAGO DE CHILE IMPRENTA CERVANTES Moneda 1170

1918

03084

Introducción

Chile lo mismo que otros países ha tenido alternativas en su progreso.—La teoría de la superioridad de las razas no explica estas alternativas.—Cada época tiene su problema.—El problema de hoy es la instrucción.—Estudiar este punto con relación a Chile es el objeto de este libro.

Al reflexionar sobre la historia de Chile llama vivamente la atención la gran diferencia entre lo que fué Chile los 50 años siguientes a la promulgación de la Constitución de 33 y lo que es en la época actual.

La historia universal manifiesta también con frecuencia el fenómeno de pueblos que tienen épocas en que prosperan y brillan con vigor extraordinario, para seguir después su vida a la zaga de las naciones hermanas y adoptando sus progresos con lustros de retardo.

El fenómeno chileno es un fenómeno repetido varias veces en la historia del mundo. España antes de la administración de los Reyes Católicos no sobresalía entre los otros países de Europa, y quien la hubiera conocido en la fecha del matrimonio de dichos Reyes, no habría podido aceptar que ese país anarquizado estaba llamado a experimentar tan súbita y cabal transformación bajo el gobierno de una mujer.

Inglaterra nos ofrece otro cambio total en el siglo XVII. Macaulay nos pinta cuadros de la vida de ese país, los cuales hacen dudar de que esa Inglaterra sea la misma que conocemos ahora.

La Alemania moderna nos suministra otro ejemplo de una transformación completa en un plazo de pocos años.

La historia del Japón durante los últimos 50 años es sorprendente.

Estas oscilaciones o alternativas de pueblos que después de épocas de decadencia pasan a ocupar lugar preponderante entre las naciones mundiales, o que en pos de períodos de esplendor, permanecen estacionarias o decaen, nos hace desconfiar de la tan vulgarizada teoría fundada en la superioridad de las razas, para explicar la supremacía de unos pueblos sobre otros.

La raza inglesa de los tiempos calamitosos

del reinado de Carlos II y Jacobo II, es la misma que aún asombra al mundo con su poderío.

La raza española que levantó a las nubes, el mágico gobierno de los Reyes Católicos, es la misma que fué sumergida en las sombras por los nietos de Carlos V.

La raza germánica que se unificó y adquirió realce bajo Guillermo I y Bismark, es la misma que poblaba el imperio cuando Alemania era el campo de las batallas de Napoleón.

Igual cosa podemos afirmar de las razas chilena y japonesa.

Estos ejemplos demuestran que el factor raza no es el único que determina las violentas oscilaciones de los pueblos en la jerarquía mundial.

El estudio de la historia nos permite asegurar que en todos estos movimientos ha existido un factor esencial, que ha sido el factor gobierno, el buen gobierno.

Esos pueblos pudieron hacer tan rápidos progresos, gracias a que tuvieron goberñantes de una habilidad superior.

Para nosotros es difícil explicar cómo la influencia del gobierno en el progreso de un país pueda ser tanta, que llega hasta originar tan violentas transformaciones.

A primera vista no se percibe, cómo un hombre es buen comerciante, buen industrial, bajo el régimen de un buen gobierno, y cómo las facultades de ese mismo hombre no se emplean bien si la eficacia del mando de la nación decrece.

El progreso de un pueblo no es completo, si no abarca el orden agrícola, industrial y comercial y a esas esferas de la actividad humana no alcanza la acción de las autoridades públicas, o sólo llega de un modo muy débil.

Cada día tiene su labor y cada mes su afán, y para los gobernantes es suficiente realizar el trabajo de ese día, porque con ello basta para dar campo libre al espíritu de expansión de la raza.

Al promulgarse nuestra Carta Fundamental del año 33, la necesidad de la América latina, era concluír con las revoluciones. Esta era la labor, el afán de ese día.

Los gobiernos de Chile que satisficieron esa necesidad antes que las otras Repúblicas latino-americanas, colocaron con esté sólo hecho a nuestro país a un nivel muy superior al de las otras naciones del continente.

Ese era el problema capital de ese día, y a

su acertada solución se debió nuestra superioridad.

Posteriormente los otros países de la América latina también realizaron esa labor y, por eso aunque tarde, se colocaron a nuestro nivel.

Sólo que nosotros nos detuvimos en el camino del progreso y las naciones hermanas nó, y de esta paralización proviene nuestra situación, hoy inferior a la de algunas de ellas.

Examinando la historia de Isabel la Católica, con el propósito de buscar los hechos decisivos de su gobierno que pudieran haber tenido tan extraordinario resultado, vemos que organizó la policía, y que sometió a la jurisdicción de los tribunales de justicia a todos sus súbditos.

Talvez esto bastó en aquellos años en que los países no conocían las policías y en que las leyes eran comunmente letra muerta, para permitir el hermoso florecimiento del resurgir de España.

En materia política y administrativa hay progresos, lo mismo que en las artes y en las industrias, y así como para nosotros no son una novedad el telégrafo ni el teléfono, ni las policías, ni los tribunales de justicia, necesariamente para ciertas épocas, el establecimiento de las policías y el igual regir de las leyes, pareció novedad, como el telégrafo al hacer su aparecimiento. Para impulsar el progreso de los pueblos, los gobiernos disponen de resortes que, al ser aplicados por primera vez parecen prodigios y concepciones maravillosas y dan resultados sorprendentes.

Al ser aplicados estos procedimientos a todos los países, todos se igualan, pero luego vuelve a sobresalir aquel que descubre y logra usar bien la palanca para el nuevo paso que hay que dar.

El progreso de los países modernos que han sobresalido entre los demás, se ha efectuado mediante la difusión de la enseñanza discreta y sabiamente proporcionada a las necesidades del país.

Alemania, Estados Unidos y Japón han recuperado el tiempo perdido, dando pasos superiores a los dados por otros, merced a su política educacional.

Es la instrucción el afán de este siglo, la necesidad de la hora presente, la palanca del día, para impulsar el progreso de las naciones.

Ahora bien. ¿La instrucción que se proporciona a los chilenos y la política educacional

de nuestro gobierno están organizadas de modo que puedan dar los resultados que han dado en otros países?

Dilucidar esta cuestión es el objeto del pre-

sente libro.

Al revés de todo el mundo

La tendencia moderna en la enseñanza.—Chile marchó al principio como los pueblos más progresistas.—Ahora marcha contra la corriente mundial.—No sólo no abre escuelas prácticas, sino que cierra algunas de las pocas que había.

La tendencia moderna en todos los países del mundo es dar un ámplio desarrollo a la enseñanza técnica especial, a la enseñanza de la agricultura, à la enseñanza industrial.

El gran desarrollo de las industrias, la valorización de los hombres especializados, la gran influencia de la técnica en todos los ramos de la actividad humana, lo han exigido así.

Pero en Chile se observa todo lo contrario; la clausura de algunos establecimientos de enseñanza especial ya creados; la no continuación de la política educacional de los años 1880 a 1890; la creación de numerosos liceos y el gran desarrollo dado a la enseñanza que prepara para las carreras liberales, demuestran que

Chile marcha en sentido diametralmente opuesto a las tendencias modernas.

En los primeros pasos dados por Chile en la organización de su enseñanza se advierte un espíritu muy avanzado con relación a muchos de los países más progresistas de Europa.

A la administración del general Bulnes correspondió la formación de la Escuela de Artes y Oficios, que fué creada en 1848.

Esta fundación denota el criterio que imperó en aquella época en que aun no era una verdad inconcusa como lo es ahora, la necesidad de preparar en escuelas especiales a los operarios y jefes de talleres.

En este terreno no hemos avanzado absolutamente nada desde el 48 hasta la fecha, y a pesar de haberse enriquecido el país, y de haber aumentado las necesidades, tanto industriales como en el orden científico, no se ha creado una nueva Escuela de Artes y Oficios en ninguna otra ciudad de la República.

A raíz de la guerra del Pacífico volvió a renacer este criterio, y a él correspondió la ley de 1881, que ordenó la creación de escuelas agrícolas y de minería.

Varias de esas escuelas ya no existen.

El año 1890 se creó la escuela náutica de

Ancud, que a la fecha tampoco existe. Esa escuela alcanzó a tener 200 alumnos de matrícula; ahora solo funciona haciendo sus veces la escuela de Pilotines de Coquimbo, que con una asistencia de 8 a 10 alumnos se ha convertido en la escuela a donde se envían los niños incorregibles expulsados de los otros colegios.

En cambio, el desarrollo de los Liceos ha sido enorme, con lo cual se ha absorbido toda la capacidad educadora del Estado en preparar bachilleres sin crear paralelamente los planteles de educación práctica.

Damos a continuación una prueba irrefutable de cómo hemos marchado en sentido inverso a las tendencias mundiales en materia de educación. Esta prueba consiste en la fecha de fundación de los diversos establecimientos de instrucción, y la fecha de la clausura de algunos de los pocos planteles de instrucción práctica que no preparan para el bachillerato.

El Instituto Nacional data de 1813.

Desde ese año hasta 1850 se fundaron los siguientes establecimientos: Escuela de Bellas Artes, Escuela de Artes y Oficios, Escuela Naútica de Valparaíso, Liceo de La Serena, San Felipe, Rancagua, San Fernando, Talca, Cauquenes, Concepción, Valdivia y el Conservatorio Nacional de Música y Declamación.

Hasta 1850 Chile marchaba en conformidad al criterio de la época, si bien había una gran superioridad en los liceos, también se había fundado escuelas que preparan a los jóvenes para el trabajo fuera del bachillerato, tales como las escuelas de Artes y Oficios y Náutica de Valparaíso.

No se había descuidado en esa época el criterio artístico como lo prueban las creaciones de las Escuelas de Bellas Artes y de Música.

La proporción entre los liceos y escuelas prácticas no puede satisfacer al criterio moderno, pero para esa época, esa proporción denota un criterio muy progresista. Esa proporción era sin embargo mucho más discreta que la de hoy.

Entre los años 1850 y 1880 se fundaron los siguientes establecimientos:

Liceos de Copiapó, Valparaíso, Curicó, Linares, Chillán, Puerto Montt y Ancud.

A este período sólo corresponde la creación de establecimientos para la enseñanza de humanidades y no se fundó ningún establecimiento para la enseñanza práctica.

Entre 1880 y 1900 se fundaron:

La Escuela Dental, el Instituto Pedagógico,

los Liceos de Tacna, Iquique, Antofagasta, Ovalle, Viña del Mar, Quillota, Miguel Luis Amunátegui, Santiago, Rengo, Constitución, Los Angeles, Angol, Temuco, Lebu.

También se fundaron en esa época el Instituto Superior de Comercio, la Escuela Naútica de Ancud, las escuelas prácticas de Minerías de Copiapó, La Serena y Santiago y las Escuelas Agrícolas de Santiago, Cauquenes, Concepción, Chillán, Talca, San Fernando, Elqui y Salamanca.

A este período corresponde un horizonte más moderno, pues en él se crearon establecimientos de enseñanza clásica y que preparan para las carreras liberales y también se crearon otros planteles para dar la enseñanza práctica, a fin de satisfacer la vida económica nacional. Este período se rigió en conformidad a las teorías y corrientes imperantes en el mundo progresista.

Desde 1900 hasta la fecha se ha creado los siguientes establecimientos.

Internado Barros Arana, Liceos de Taltal, Illapel, Los Andes, Barros Borgoño, José Victorino Lastarria, San Bernardo, Tomé, Traiguen, Osorno, Punta Arenas, e Instituto de Educación Física. Actualmente no existen los siguientes: Escuela práctica de Minería de Santiago. Náutica de Ancud y Valparaíso.

Agrícolas de Cauquenes, San Fernando, Elqui, Salamanca y Ancud.

Esta breve reseña histórica, que concluye con la clausura de varios de los establecimientos de instrucción prática y con la creación de varios liceos sinque se haya fundado un solo establecimiento de enseñanza práctica o técnica, pone de manifiesto un retroceso muy marcado en el progreso.

Mientras se crean establecimientos que preparan sólo para el bachillerato y el proletariado intelectual, se clausuran los que preparan para la vida de trabajo.

Una desproporción alarmante

Datos estadísticos de los que se preparan para cada carrera. Exceso de estudiantes para ciertos ramos. Pobres matrículas en otros.

Las consecuencias de la falta de adaptación de los rumbos de la enseñanza, a las necesidades del país, a las tendencias modernas de la instrucción y a las exigencias de las industrias, de la minería y de la agricultura, es la desproporción entre la necesidad de hombres preparados, y el número de jóvenes que se educa en cada una de las especialidades.

De la estadística oficial del año 1915 tomamos los datos siguientes:

Escuel	la de Derech	o	650
Curso	de leyes de	Valparaíso	72
«	«	Concepción	
VERDAD	ES AMARGAS		2

Escuela de Derecho Universidad Católica	252
Curso de leyes SS. CC. Valparaíso	47
Total de estudiantes de leyes	1088
Escuele de Ingenieues	300
Escuela de Ingenieros	
« « Arquitectura	115
« « Farmacia	113
« « Dental	123
« « Bellas Artes	436
« « Dellas Artes	515
Instituto Agrícola	105
Escuelas prácticas de Agricultura	331
Escuelas prácticas de Minería	117
Escuela de Artes y Oficios	349
Industrial de Chillán	132
Cátedra de Salitre	21
Conservatorio Nacional de Música y De-	
clamación	1043
Ingeniería Civil Universidad Católica	117
Arquitectura *	135
Curso de Agricultura » »	93
C	
Curso de Ingeniería y Arquitectura Igna-	
cio Domeyko Valparaíso	57
Escuela de Pilotines	15

Sobre la enseñanza que se da en el Conser-

vatorio Nacional de Música y Declamación debemos declarar que todos los jóvenes educados en él encuentran trabajo, ya sea en las orquestas de los teatros, en las iglesias, y en la ensenanza de la música ya sea en colegios o en casas particulares. Los alumnos de este plantel se ganan, aunque modestamente, la vida con el resultado de sus estudios.

Pero, no deja de ser chocante que, por cada jefe de taller, por cada operario, preparemos dos músicos, cuando el sentido común dice que por cada músico debieramos preparar por lo menos cien operarios, en Escuelas de Artes y Oficios.

De los datos anteriormente apuntados se desprende que en 1915

estudiaron para abogados	1088	jóvenes
Música	1043	4
Arquitectura		« «
Bellas Artes	951	«

Al conocer estas, cifras brota sola la pregunta:

¿Qué harán tantos abogados, tantos arquitectos y tantos artistas, en un país en que estas carreras ya están totalmente saturadas de profesionales?

En cambio,	sólo estudian agricultura	533
Minería		117

Artes y Oficios	349
Industrias.	132
Y salitre, la base de nuestra riqueza	
y que es la industria que da trabajo a	
la mayor masa de chilenos, sólo estu-	
dian con un programa deficiente	21

Estas cifras hacen surgir la pregunta ¿Cómo puede esperarse que progrese la agricultura en un país que blasona de agrícola, pero en el cual sólo estudian agricultura un número de jóvenes que apenas llega a la mitad de los que estudian música, o bien para artistas? ¿Cómo puede esperarse una eficaz competencia contra el salitre artificial, si en el país que monopoliza esta industria del salitre natural y que provee a todo el mundo, sólo estudian a la ligera y de un modo incompleto sólo 21 jóvenes?

La misma pregunta puede hacerse con relación a la minería, a las industrias, a la marina mercante, que por falta de personal preparado están sujetas al yugo extranjero.

Para apreciar las cifras relativas a los abogados, haremos un estudio en capítulo aparte.

El porvenir de los 289 que se preparan para ser arquitectos, es de lo más sombrío, pues también puede afirmarse que ya está saturado el país con los ya recibidos.

La mayor parte de los arquitectos que tienen trabajo, que son muy pocos, tienen actualmente poco más de 40 años, por consiguiente, tardarán varios años en dejar su lugar a los 289 que se preparan para reemplazarlos.

Actualmente hay jóvenes titulados de arquitectos que sólo han podido tener colocación como mayordomos de obras, con sueldos bajísimos, enteramente desproporcionados a los estudios realizados.

Pero las cifras de los que se dedican a ciertos estudios es desconcertante por lo escaso.

El Congreso ha despachado leyes de protección a la marina mercante, según las cuales se califican de buques chilenos con derecho a acogerse a los beneficios de estas leyes, aquellos que tengan el capitán o el primer piloto chileno.

Pero, para que nuestra marina pueda gozar de los beneficios de esta ley, es necesario que se preparen en alguna escuela el personal necesario para tomar a su cargo nuestras naves mercantes, lo que no ocurre actualmente, pues la cifra de 15 educandos en la escuela de pilotines es insignificante.

Las cifras dictadas ponen de manifiesto que hay amor por el estudio, que los padres de familias aprecian la instrucción y están convencidos que sólo mediante ella se puede progresar.

Pero los directores de la enseñanza no han atendido a la creación de nuevas escuelas prácticas, a abrir nuevos horizontes para la juventud que desea estudiar. Se ha contentado con ensanchar las salas de los establecimientos recargados o concurridos, sin notar que las matrículas muy recargadas son un pésimo síntoma, pues el exceso de profesionales en algún ramo redunda en perjuicio de los que lo cursan, pues todos no podrán encontrar trabajo remunerado.

La empleomania

Enorme afluencia a los empleos públicos.—Vida lánguida de los empleados fiscales.—La empleomanía consume las rentas fiscales.—El Gobierno con la instrucción que proporciona perturba el criterio de los padres de familia.

Es difícil concebir y medir hasta qué punto la empleomanía se ha apoderado del organismo nacional como una planta parásita que detiene su crecimiento.

Baste observar cuál es la única aspiración de miles de jóvenes cuya única esperanza es obtener un puesto fiscal.

Otro punto de vista para calcular el mal que causa al país la empleomanía, es la vida lánguida, ociosa, falta de iniciativa y de toda actividad que lleva esa masa enorme de empleados públicos.

La afluencia enorme de jóvenes a los empleos públicos, siendo éstos tan mal remunerados, pone de manifesto un grave problema nacional, una crisis de trabajo para los hombres educados.

La mayoría de los sueldos que paga el gobierno, apenas pueden llamarse raciones de hambre, y, sin embargo, innumerables personas sólo esperan de ellos su renta para conservar la vida.

La visita a muchas capitales de departamento deja una impresión de dolor.

Si se pregunta quién es aquel señor, que toma el sol en la plaza, se responderá que es el gobernador. El que toma el sol en el asiento vecino es el juez, el notario y el secretario del juzgado; más allá están el vacunador, el secretario de la gobernación y el tesorero fiscal. También toman el sol en la misma plaza el ayudante de la tesorería, el secretario municipal, algunos jubilados, los profesores del liceo y el médico del hospital, que percibe sueldo del gobierno.

Toda esa gente que es casi todo el pueblo, viven del escaso sueldo fiscal; hay también en el pueblo algunos comerciantes que viven aprovisionando a estos señores, uno que otro agricultor que reside en el pueblo y un escasísimo grupo de artesanos.

Pero la actividad, la vida, el comercio no se hace notar en la mayor parte de los pueblos cabeceras, que languidecen y sufren una vida de lastimosa ociosidad.

Es tal la influencia del presupuesto fiscal sobre algunas ciudades, que, cuando las Cámaras retrasan el despacho de la ley de gastos públicos, el comercio de los pueblos sufre verdaderas crisis; deben dar al fiado a su única clientela que son empleados públicos, casi toda su mercadería, y por esta circunstancia se ven en dificultades para pagar sus compromisos provenientes de la compra de esa misma mercadería.

Los sueldos fiscales son bajos para atender las necesidades de la vida, pero son exorbitantes en comparación de la labor que realizan los empleados públicos.

Los empleados públicos de provincia trabajan contadas horas al mes. Tienen trabajo todos los días los empleados de correo, pero sólo al recibir la correspondencia y al despacharla.

Hay funcionarios como los del Registro Civil, cuya labor suele ser de dos o tres horas a la semana y que consiste en la inscripción de un matrimonio, dos a tres defunciones y tres o cuatro nacimientos.

Lo que se ha tenido en vista al crear los puestos públicos, ha sido mantener cierta simetría, de modo que todos los departamentos por igual tengan empleos y empleados análogos.

La ley de incompatibilidades es la razón principal que motiva la falta de trabajo y, por consiguiente, de remuneración de los empleados públicos.

Esta ley que impide que en la misma persona recaigan varios puestos públicos, obliga a nombrar un empleado nuevo para cada nueva función que quiera desempeñar el Estado.

Es evidente que varios de los puestos públicos de cada pueblo lo podría desempeñar un solo hombre, quien podría ser, por consiguiente, mucho mejor rentado y con gran economía para el Fisco.

Pero el mantenimiento de esta ley es una necesidad nacional, pues ella da esperanza a miles de ciudadanos de lograr algo, aunque sea una mísera porción del presupuesto fiscal.

El Estado ha dispuesto de rentas para mantener ese enorme tren de empleados; pero, como al compás del aumento de las necesidades no se han aumentado las rentas del gobierno éste se ha visto obligado a reducir año a año, su presupuesto de obras públicas, para poder atender al enorme capítulo de los sueldos.

Esta necesidad de dar de comer a la numerosa colonia de empleados públicos, ha obligado al Fisco a asumir tan funesto criterio financiero.

En virtud de este criterio, el Fisco dispersa en moléculas infinitesimales las rentas del salitre como si las aventara con un pulverizador, de modo que no queda un peso junto a otro peso.

Un país como el nuestro, que ha dispuesto de los cientos de millones del salitre, debiera haber realizado un hermoso plan de obras públicas, haber impulsado la riqueza nacional, especialmente la producción y además mantener un ejército y una marina.

Hay actualmente muchos países que, descontado nuestro salitre, nos aventaja en punto a riqueza y que, sin salitre, hacen servicios públicos que nosotros no hacemos, ejecutan valiosas obras públicas y mantienen escuadras de guerra más modernas que la nuestra. Para apreciar esta diferencia recuérdese que el más poderoso de nuestros barcos de guerra, el Capitán Prat, fué construído por el Presidente Balmaceda el año 1890, esto es, hace 28 años. He-

mos contraido numerosas deudas para acrecentar nuestra marina: el dinero lo hemos invertido en los gastos ordinarios de la nación, nos hemos quedado con las deudas pero sin buques.

Estas hermosas realidades las han obtenido esos países con un buen criterio en el gobierno que ha formado la juventud para producir la riqueza, y no como nosotros que hemos empleado las renta del salitre en formar y pagar después una enorme legión de empleados publicos.

Pero el gobierno tiene la obligación de dar de comer al numeroso proletariado intelectual que ha preparado en sus escuelas, sin señalarle más horizonte que el de los empleos públicos.

Para ser empleado público no se exigen conocimientos especiales; basta con un poco de esa instrucción general que proporcionan los liceos, y a veces basta con tener buenos empe ños.

En cambio, para el desempeño de cualquier otra ocupación, se exigen conocimientos especiales y varios otros requisitos que el gobierno no exige a su personal administrativo. De aquí que esa gran masa de jóvenes que el Fisco prepara en sus establecimientos de instrucción,

no tenga otro rumbo ni otra mira que los empleos fiscales.

Estas consideraciones llevan a la conclusión de que es el gobierno el que perturba el criterio de los padres de familia con su mal orientada enseñanza, y por consiguiente, debe asumir la responsabilidad de dar de comer a los que no prepara para vivir de otra manera.

La necesidad de dar empleos públicos a los correligionarios, es una de las causas principales de que nuestras luchas políticas tengan un aspecto tan bajo y tan mezquino.

En un país en que hay una enorme masa flotante cuya única esperanza es un puesto público, no hay posibilidad de mantener la lucha política a mayor altura.

Si la vida fuera fácil para los hombres educados, no se vería entre nosotros esa desaforada ansia con que se puja por el logro de cualquier empleo público.

Es una verdad indiscutible que en cada oficina fiscal hay más del doble de los empleados que un particular emplearía para el mismo movimiento.

Paralelismo entre Chile y España

España colonial con el oro de América y Chile con el salitre.

—Errores que se repiten.—Uno y otro país desangran proveyendo de hombres a la fuente de la riqueza mal aprovechada.

Existe un paralelismo perfecto entre la España colonial y sus dominios de ultramar, y Chile salitrero con sus valiosas riquezas de las provincias del norte.

España se encontró súbitamente enriquecida de un modo extraordinario por las remesas de oro de sus colonias, y cometió el mismo error que cometimos nosotros al ser repentinamente dueños del monopolio del salitre. No consideró España la fugacidad de esa riqueza, no la empleó como medio para aumentar la producción y fomentar la riqueza pública y privada, sino como una renta que había que gastar alegremente.

Por España pasó nada más que una ola de oro en barras y de plata que se consumió rápidamente en adquirir en el extranjero artículos de consumo, en mantener numerosos em pleados, en construír palacios suntuosos. Ese oro no se capitalizó, no se convirtió en medio para producir la riqueza, para impulsar las industrias.

Si durante la brillante época en que se efectuó en España aquella danza de millones, alguno hubiera pronosticado días amargos, habría sido mal mirado, lo mismo que entre nosotros, que no se reciben con gusto las observaciones sobre el mal empleo que damos a nuestra fugaz riqueza.

Mientras más oro llegaba de América a España, más subía el valor de las subsistencias, lo mismo que entre nosotros, pues cuando las estadísticas de la producción del salitre llegan a las mayores cifras, la vida se encarece (sin que se exporten víveres) hasta el punto, de que hay quien afirma que es más barato vivir en los países azotados por la guerra, que en Santiago.

Tanto en un punto como en el otro de los comparados, el encarecimiento de la vida tiene por causa la disminución del trabajo, la adopción de una vida de lujo y derroche provocadas por la misma riqueza, en la destinación de las enormes rentas a ser consumidas inmediatamente, y no a una discreta capitalización.

Tanto en España colonial como en Chile, no se han convertido esas riquezas en medios de producción, sino que se han mirado como una facilidad para consumir más y mejor.

Aparentemente hay una gran disparidad en el paralelismo, pues a España iban barras de oro y plata y a Chile no llega en esa forma la riqueza de Tarapacá y Antofagasta, pero esta diferencia es más aparente que real.

Se debe únicamente a las facilidades que ofrece el comercio moderno con su sistema de letras y giros.

Si los españoles hubieran podido disponer de tales facilidades, no habrían recibido el oro, sino que éste habría ido directamente a Inglaterra a Holanda, Bélgica o Italia, y de estos países habrían ido directamente a España los artículos de lujo.

Por medio de letras de cambio se habrían compensado los valores.

Así como España vivía pendiente de la llegada de los galeones, conductores del precioso metal, así nosotros vivimos esperando la mala de Europa que nos trae las mercaderías extranjeras de lujo, las cuales sabemos consumir, pero no producir.

Las circunstancias de los tiempos imponían a los españoles la necesidad de ver por sus propios ojos las barras de oro, y en cambio nosotros no necesitamos ver nuestro salitre para gastarlo.

Contribuye a hacer más exacto el paralelismo, la circunstancia de que, tanto en España en sus colonias, como Chile en sus salitreras, tienen un gran consumo de hombres que merma su población y pone a dura prueba a la raza que tiene que destinar su mejor savia para surtir la fuente de sus riquezas.

España, al poblar todo un continente y al proveerlo de hombres de letras para su gobierno y administración de justicia, y de soldados para sus guarniciones, desangró.

Chile también sangra, al enviar a las salitreras esas grandes masas de hombres que consume la gran industria.

Pero los hombres que España enviaba a América, si bien pasaban a ser como muertos para su patria, en realidad vinieron a perpetuarla dejando en estas tierras la raza, el idioma y las costumbres españolas; en cambio, los hombres que Chile envía a las salitreras son pronto pasto de los vicios y no dejan rastro alguno de su paso por esos desiertos.

El consumo de hombres que hacen las salitreras es enorme; constantemente vemos en los diarios anuncios de enganches para el norte que son la contribución de sangre con que alimentamos esa riqueza que no sabemos aprovechar.

Esos hombres mueren en plazos brevísimos víctimas del alcohol y del prostíbulo y muy luego han de volver los enganchadores a buscar nuevos hombres para mantener la insaciable industria.

Las salitreras consumen hombres, con la misma voracidad con que consumen víveres, agua carbón.

Ellas sólo producen la valiosa sal. Toda la fuerza y el vigor, tanto en hombres como en elementos de trabajo, han de recibirlo de las provincias del sur.

Quédebiera haberhecho España con las enormes riquezas de América para incorporarlas a su suelo y actividad nacional, es problema que han de tratar otros.

Lo que debemos hacer nosotros y no hemos hecho, es problema nuestro.

Cuando los EE. UU. de N. América se encontraron dueños de las inmenzas riquezas que le dieron sus minas y yacimientos de petróleo, encontraron en sus Universidades la llave de sus problemas. Ellas dieron rumbos a su juventud, la dotaron de las armas del saber, para coger esas riquezas e incorporarlas al patrimonio nacional y convertirlas en factor de riqueza y engrandecimiento nacional.

Al encontrarnos nosotros dueños del monopolio del salitre, nuestra Universidad no atinó a tan gran problema y dedicó todas sus fuerzas educativas a preparar a los jóvenes para consumir esas riquezas en los empleos públicos, en la abogacía y carreras liberales y bachillerato, que no producen la riqueza, sino que viven de lo que otros han arrancado del suelo, del comercio, de las minas.

Preparó consumidores más cultos que necesariamente habían de recurrir a los mercados extranjeros.

Mientras la riqueza aumentaba sin interrupción, nadie quería notar el mal camino: pero ahora que la mina amenaza agotarse, todos, a una, lamentan no encontrar un hombre preparado para producir algunos de los innumerables artículos que hacemos venir del extranjero.



La enseñanza agricola

Desprecio por la enseñanza agrícola. —Esta enseñanza es indispensable para hacer producir más a las medianías.—Disciplina agrícola. —Los rendimientos de nuestra agricultura no son satisfactorios.—Las subsistencias caras.

El hecho que los hijos de familias pudientes que han de trabajar en los predios heredados, estudien para abogados, es la típica cristalización del desprecio con que se mira en Chile el estudio de la agricultura.

Está generalmente aceptado entre nosotros, que la agricultura no debe estudiarse, que basta con el sentido común; que una persona de mediana educación y cultura no tendría nada que aprender fuera de la práctica; que hasta el más torpe sabe que el trigo se siembra en tal época y se cosecha en tal otra.

Pues bien, la agricultura, lo mismo que cualquier otro ramo de la actividad humana, es susceptible de progreso, y uno de los primeros motores de todo progreso es el estudio, y luego su vulgarización por medio de la enseñanza.

En Chile hemos tenido un ramo agrícola al cual se ha prestado atención y se ha difundido su enseñanza especial; este ramo es la viniviticultura y los resultados han sido tales, que ahora el país se encuentra agobiado por el problema de la excesiva producción de vinos que supera el consumo.

En la ganadería e industrias derivadas de la leche, no ha habido ni el menor conato de enseñanza; los resultados son que hasta en el año en curso se nos ha enviado queso y leche de los países azotados por el hambre y la guerra, es decir, que hemos competido en los precios con las naciones más ricas del mundo en el momento más difícil de su existencia y las hemos vencido; hemos pagado más y le hemos arrancado el artículo que nosotros no hemos sabido producir ni abundante ni barato.

La opinión tan adversa a la enseñanza agrícola merece un estudio especial. Por de pronto esta opinión adversa la han formado muchos agricultores que sin tal enseñanza han obtenido éxitos extraordinarios, en los trabajos agrícolas.

Fuera inoficioso hacer consideraciones sobre

si esos mismos agricultores hubieran cursado agricultura, habrían tenido éxitos muchos mayores y economías extraordinarias y producciones más abundantes con el mismo esfuerzo.

Pero son otros los argumentos a que queremos recurrir para demostrar la imperiosa necesidad de la enseñanza agrícola.

La enseñanza está encaminada no sólo a que obtengan un mejor resultado los más capaces. Su principal misión debe encaminarse a los términos medios y del extremo inferior que naturalmente son los que forman la inmensa mayoría.

La enseñanza agrícola debe estar dirigida no a los que sin ella han obtenido éxitos, sino a los que sin ella han fracasado, o han obtenido muy mediocres resultados.

Estos últimos, con una enseñanza discreta, habrían mejorado su situación, y sin ella han quedado abandonados a la rutina, a la mala rutina.

La enseñanza, además de los ramos agrícolas que vulgariza, produce otro beneficio más, y es habituar al que la recibe a cierto disciplina agrícola, que tanta falta hace entre nuestros agricultores. Esta sola disciplina puede ser un factor de aumento de nuestra producción agrícola.

Los agricultores que ganan dinero sin estudios especiales, los que desacreditan la enseñanza agrícola, tienen ciertos hábitos de fiscalización, de revisión de lo hecho, de contabilidad, que no se los ha enseñado nadie, pero que su propia inteligencia les ha indicado como indispensable para la buena marcha de los negocios.

Pero, no son capaces de estas ideas los cerebros adocenados, ni descubren los métodos para hacer esas revisiones ni controles, necesitan que venga el profesor en su auxilio, que se les enseñe y que, por la repetición de la misma tarea en la escuela, adquieran el hábito de hacerlo.

Hemos oído a agricultores decir que es lo mismo hacer tal operación o trabajo de un modo o de otro, refiriéndose a actos sencillos de labranza; la misma discusión sobre el sistema que cada cual emplea, da fundamento a esta afirmación.

Es efectivo que hay muchas operaciones, que es lo mismo hacerlas de un modo que de otro. En estos casos el trabajo del educador es esencialmente de disciplina, de hacer adquirir al alumno el hábito, la costumbre de hacer tal o cual operación de una manera.

No se trata en estos casos de pronunciarse sobre la ventaja de un sistema sobre el otro, sólo se buscaría acostumbrar al alumno a uno de los métodos.

Estas observaciones nos parecen tan elementales, que sólo nos atrevemos a insertarlas en este trabajo en atención a que no aparecen con igual claridad a todos nuestros conciudadanos.

La prueba de ello es el desprecio por la enseñanza agrícola de que hablamos antes.

Pero en todos los países que han alcanzado un mediano progreso se piensa de un modo muy distinto, como lo prueban los numerosos institutos agrícolas que existen en Europa y Estados Unidos y Oceanía.

En Chile se participó de igual criterio durante la administración Balmaceda, ideas que se exteriorizaron con la creación de diversas escuelas agrícolas.

Pero estas escuelas no han dado el resultado apetecido, pues siempre han carecido de ambiente, por las razones antes apuntadas.

En capítulo aparte consideraremos la causa principal del poco éxito que han tenido las escuelas especiales. Por lo pronto sólo diremos que la competencia que hace el Liceo que prepara para el bachillerato, justifica sobradamente este desastre.

No podemos estar contentos con los rendimientos de nuestra agricultura.

Nuestras incompletas estadísticas, a pesar de su imperfección, nos permiten asegurar que Chile no satisface sus necesidades alimenticias. No sólo importa artículos alimenticios que no produce, sino que también importa en gran escala artículos que se producen en el país y en nó pequeña cantidad.

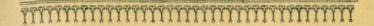
Otro de los motivos de descontento sobre la situación de nuestra agricultura, son los precios de sus productos. Hay muchas personas que afirman y ofrecen probar que, aun durante la guerra, la vida en Chile ha sido más cara que en las grandes capitales europeas.

Aminoran la gravedad de este cargo la circunstancia de no estar organizados entre nosotros los mercados.

Un agricultor nos ha hecho la siguiente observación: si los agricultores vendiéramos los productos de las chacras a la mitad del precio que pagan los consumidores de Santiago, estaríamos muy ricos, y, a la inversa, si los consumidores pagaran sólo el doble de lo que percibe el agricultor, la vida en Santiago sería muy barata.

Pero, la falta de organización de los mercados permite abusos intolerables que retraen al agricultor del trabajo de chacarería, por los malos precios, en circunstancias en que los habitantes de la ciudad jimen bajo la carestía de los precios de los artículos alimenticios.

Es un factor que influye necesariamente en la tolerancia de estos abusos, la falta de cultura en los individuos que se dedican al cultivo de las chacras, porque esta poca cultura los imposibilita para defenderse contra los abusos de los intermediarios.



El obrero chileno

La Escuela de Artes y Oficios.—El obrero europeo. Los gremios como elemento de buen trabajo.—El obrero chileno.

—Dónde se forma.—El obrero competente tan escaso como un canónigo o un almirante.

¿Quién no ha oído quejas y no se ha quejado contra el obrero chileno por su incompetencia, por su falta de formalidad, por la mala ejecución de los trabajos que se le encomiendan?

Pues bien, ante esas quejas, ocurre preguntar: ¿qué hemos hecho para hacerlo competente, para educarlo, para hacerlo especialista en el ramo en que trabaja?

En este punto la dirección de la enseñanza ha sido muy desgraciada, como que no ha tenido en muchos años una sola iniciativa. La Escuela de Artes y Oficios que funciona en Santiago debe su creación a la administración del general don Manuel Bulnes.

Desde esa época tan lejana hasta ahora, sólo se ha conservado lo hecho, pero no se ha pensado en la creación de nuevas escuelas similares. Aumentan la gravedad de este cargo la circunstancia especial de que esa escuela se fundó cuando el país era de pobreza franciscana y en una época en que no se había divulgado, hasta punto de ser verdad indiscutible, el principio de que es necesario la formación de las especialidades en las escuelas especiales.

La situación actual es muy diversa, el país cuenta con las inmensas riquezas del salitre, con un mayor desarrollo relativo de las industrias y por consiguiente tiene necesidad de hombres preparados.

Pues bien, lo que supieron hacer los gobiernos pobres en época en que no era tan imperiosa la necesidad como ahora, los gobiernos ricos apenas se han contentado con conservarlo sin atender a las nuevas necesidades ni al incremento lógico que exigían los adelantos modernos y el aumento de la población.

Esa Escuela de Artes y Oficios fué fundada antes que se construyera el primer ferrocarril en Sud America.

Las preferencias por el obrero extranjero en Chile son muy marcadas y la superioridad que se le reconoce, se quiere interpretar como un signo de superioridad de raza.

Pero, antes de dar el veredicto, es necesario considerar cómo se ha formado el operario chileno y cómo se forma el operario europeo.

El operario europeo tiene una tradición: durante siglos los operarios vivieron agrupados en gremios generalmente favorecidos por privilegios, no sólo en el orden industrial, sino también en el órden político.

Los representantes de los gremios, los decanos, tenían participación en el gobierno de la ciudad. Estos privilegios les daban a los gremios mayor importancia que la que nos podemos figurar ahora, después de tantos años.

Los privilegios industriales, les imponían a su vez la obligación de desempeñar muy bien sus funciones, pues el buen cumplimiento era la única garantía que podían tener para lograr el mantenimiento de monopolios, que son siempre odiosos.

De aquí que velaran prolijamente para que no ascendieran de aprendices a maestros, sino aquellos que sabían muy bien su oficio.

Los gremios gozaban de ciertos privilegios y el temor de perderlos los obligaba al mayor cuidado en las obras que se les encomendaban. No fueron tampoco escasos los gremios que fundaron y mantuvieron escuelas en que preparaban a los aprendices, los cuales después de haber cursado en ellas, eran sometidos antes de ser ascendidos, al trabajo práctico bajo la dirección de un maestro.

Con el desarrollo de las ideas económicas y políticas, los gremios perdieron su importancia, sus privilegios y su fuerza política; pero en los países europeos, conjuntamente con esta obra demoledora de una fuerza que conservaba en su pureza el espíritu de los gremios y, por consiguiente, el factor que aseguraba el buen trabajo y su buena ejecución, vino el desarrollo de la educación industrial proporcionada por el Estado o por los particulares.

La existencia en esos países de abundantes maestros capaces de ejecutar una obra a satisfacción de los más exigentes, desvaloriza totalmente el trabajo de los que ejecutan mal sus labores.

Veamos ahora cómo se ha formado el artesano chileno.

Por de pronto, en Chile no se ha conocido los gremios con sus privilegios, ni con sus obligaciones, que, como acabamos de ver, fueron en Europa un factor importantísimo de progreso en las artes manuales.

El operario chileno se forma trabajando como aprendiz de otro maestro, cuyos conocimientos, cuyos hábitos son tan rudimentarios como los del discípulo.

El maestro que acostumbra hacer los trababajos a la ligera y de cualquier manera, no tiene nada tampoco que enseñar al aprendiz porque él tampoco nada sabe.

El aprendiz nota que el maestro, haciendo su trabajo como lo hace, tiene suficiente dinero para mantener su familia y para sus vicios; hecha esta observación por el aprendiz, serán inútiles las protestas del jefe del taller para exigir mejor trabajo.

No aspira a más, y, por consiguiente, no ha de estudiar artes que con su criterio inculto juzga inútiles.

Esta situación importa la imposibilidad de todo progreso. Si queremos romper con esta situación, es indispensable recurrir a la formación de artesanos por otro medio que no sea la educación rutinaria en los talleres, y ello sólo puede ocurrir en escuelas especiales.

La rutina de los talleres solo forma operarios rutinarios que no aspiran a otra cosa que a hacer sus trabajos como los hacen los actuales maestros.

Por consiguiente, es indispensable dar gran desarrollo a la enseñanza en escuelas como la de Artes y Oficios, de las que debiera haber varias en el país.

Hemos oído en algunas ocasiones censurar la obra de la escuela de Artes y Oficios. Se dice que forma alumnos con un criterio errado de su situación social, que se creen caballeros para los cuales es indecoroso trabajar con sus manos; alumnos llenos de ínfulas que sólo desean mandar y jamás obedecer.

Aunque estos cargos sean una exageración, encontramos muy humano que así sea. En un país en que es tan raro el operario preparado para desempeñar bien un trabajo, como es raro un canónigo o un almirante, es lógico que sufra desvanecimientos y se crea llamado a mandar y no a obedecer.

Siempre que los operarios de esta escuela sean apenas un tercio de los alumnos de leyes, lógicamente unos serán altaneros, y los otros humildes.

Pero si los operarios preparados fueran tanto como las necesidades del país lo exigen, tenemos la seguridad de que no habría ocasión para volver a formular semejante cargo.



La educación de la mujer

No basta educar hombres. Si el hombre no es capaz de ganarse la vida no podrá tomar estado. La educación de la mujer no puede tener como único objeto que se gane la vida.

La instrucción femenina no es susceptible de ser estudiada bajo los mismos aspectos que la que se proporciona a los jóvenes. Aunque en ella debe procurarse dar a las mujeres un medio para ganar la vida, no puede ser éste el objeto único ni principal.

El objetivo principal ha de ser dar a las mujeres la educación correlativa a la del hombre con el cual ha de casarse después, a la del hombre que ha de atender a las necesidades materiales de ambos.

El perfeccionamiento de una raza por medio de la instrucción debe abarcar ambos sexos, pues si sólo se educa a los hombres y se deja sumida a las mujeres en la ignorancia, cuando esos hombres quieran formar un hogar, no encontrarán mujeres de su misma condición con las cuales puedan casarse, lo que importaría un grave fracaso del plan general del perfeccionamiento de la raza por medio de la difusión de la instrucción.

Bajo este aspecto la educación femenina en Chile está bien concebida, pero el gran defecto consiste en la falta de correlación con la instrucción que se proporciona a los hombres.

Preparan algunos establecimientos mujeres del pueblo que deben aspirar a ser las esposas de artesanos también instruídos como ellas; muy bien, bajo el aspecto de las mujeres, pero con relación a los hombres, sólo nos toca decir que no se preparan en ningún establecimiento fiscal esos artesanos cultos, habilitados por la enseñanza para progresar en su ramo y con los cuales puedan casarse esas mujeres que con lujo de conocimientos preparan algunos liceos y escuelas profesionales.

En los liceos de señoritas se preparan las futuras esposas de los bachilleres que se educan en el liceo correlativo; muy bien, bajo el aspecto de la educación femenina, pero, si el hombre con el cual pueda casarse esa señorita, aunque baya estudiado muchas asignaturas, no ha recibido una instrucción acomodada para ganarse la vida, para formar una familia, para sostener las cargas del matrimonio, la obra que se ha hecho es desquiciadora.

En efecto, se prepara un grupo de niñas que están destinadas a ser las esposas de un grupo de jóvenes que han recibido la misma educación y son del mismo medio social.

Pero, si por la educación que ha recibido el joven se ha hecho de él un proletario del bachillerato, un eterno aspirante a empleos públicos mal remunerados, un candidato al hambre, sólo se ha preparado la desgracia de ambos jóvenes, si llegan a contraer matrimonio, o bien se les imposibilita para formar una familia, porque el varón no podrá jamás costear los gastos de su casa.

La situación que crea a muchas mujeres educadas es difícil. Unas contraen matrimonio para ser desgraciadas por la incapacidad del marido para ganar el sustento; otras, por las circunstancias dichas, no pueden esperar un amparo en el matrimonio, se pierden lisa y llanamente, arrancadas de su medio social por una instrucción que las imposibilita para hacer la misma vida que sus madres: circunstancias en que los mismos conocimientos adquiridos

sólo les sirve como aliciente y medio para facilitar su ruina.

No todas tienen opción a aprovechar sus conocimientos como medio para ganar su vida en el trabajo; ya sea por causa de ser uniforme la enseñanza que se les proporciona, hay exceso de solicitantes para las mismas vacantes, o bien por falta de carácter, o dotes intelectuales.

La falta de buen rumbo en la educación que se proporciona a los hombres hace alterar el objetivo que se persigue al dar educación a la mujer, obliga a éstas a tomar como único fin de su enseñanza el ganar la vida independientemente con los conocimientos que adquieren, lo que se traduce en que se apartan de la familia, se obliga a renunciar a tomar estado al grupo más selecto de mujeres, a aquellas que han demostrado más intelijencia, y que prometen ser madres de familia de un nivel superior al corriente dentro de su clase.

Una educación que desquicia por su base la formación de las futuras familias, formando mujeres educadas, sin formar al hombre correlativamente educado, es una educación fundamentalmente errada.

No criticamos la educación que se da en Chile a las mujeres. No es la instrucción femenina la que necesita reforma. Es en la educación que se proporciona a los hombres, donde se encuentra el gravísimo mal que debe ser reparado.

La Mineria

a tallet are tradition and resimilaring and amount of

Es indispensable formar mineros dotados de conocimientos técnicos. —Una escuela que se cierra. —Para nuestras minas de carbón no se prepara personal.

Chile es un país minero.

A esta afirmación no controvertida debía lógicamente corresponder un gran desarrollo de la enseñanza de la minería.

Es una ilusión creer que sólo con el tacto minero, con el instinto, pueda progresar la minería. Eso fué posible en otros tiempos, en que se explotaron los minerales de más fácil extracción; en que las necesidades de minerales de la humanidad, mucho menores que las actuales, se podían satisfacer con explotaciones en pequeña escala. Pero las nuevas necesidades de la humanidad, los adelantes de la ciencia minera, de la química, de los medios de extrac-

ción, exigen para tener éxito en la explotación de las minas, estudios especiales.

Para tratar a bajo precio las grandes masas de rocas que contienen los metales, no basta el buen ojo, ni el tacto de un minero veterano; es indispensable aprovechar de los que el genio de otros hombres superiores, la práctica de otros países, aconsejan como procedimientos mejores; esta práctica, estas teorías, estas revelaciones de espíritus superiores, es lo que constituye los estudios especiales de una ciencia.

Esta verdad parece que no es apreciada por los directores de la enseñanza.

Da la nota gráfica del abandono en que han estado entre nosotros los estudios de minería, el hecho de que en un plazo de 7 años no se recibió un sólo ingeniero de mina.

Otra nota gráfica, la dá la supresión de la Escuela práctica de Minería de Santiago. Esta Escuela marchaba mal, y en lugar de corregir sus defectos, se cortó por lo sano y se suprimió el establecimiento.

Esta Escuela prestaba sus servicios a la provincia deSantiago y vecinas, en que hay valiosísimas minas en explotación.

Otra nota gráfica la da el hecho de que jamás se haya tratado de crear una escuela de minería especialista en carbón, en la región sur del país. Las provincias de Concepción y Arauco tienen en explotación valiosos yacimientos de carbón que producen la mitad del carbón que se consume en el país.

Era la más elemental conveniencia dotar a esas minas de personal técnico para la científica explotación de sus mantos, así como también dar trabajo en ellas a grupos importantes de nuestros conciudadanos, trabajos que son muy bien remunerados y en los cuales tienen cabida elementos de toda la escala social.

Ni aun ahora que hemos sentido por causa de la guerra europea, la necesidad de desprendernos de los mercados extranjeros, en que se han propuesto numerosos proyectos para aumentar la producción de nuestro carbón, se ha pensado en la creación de alguna escuela que prepare el personal que éstas necesitan.

Esta omisión denota en los dirigentes de la enseñanza, un desconocimiento completo de las ventajas del empleo de los medios científicos para la mayor y más barata explotación de las minas.

Los propietarios de minas de importancia, suplen esta deficiencia, contratando en el extranjero su personal técnico superior; pero la dirección de la enseñanza pública, no puede prescindir de su obligación de preparar en el país el personal que debe ocupar nuestros grandes negocios, al mismo tiempo que dar ocupación honrosa y bien remunerada a nuestra juventud, que se agrupa angustiada en las antesalas de los Ministerios, en espera de un mal rentado puesto fiscal.

Actualmente se gestiona la creación de una Universidad en Concepción. Se trata de crear nuevos cursos para preparar abogados, pero en los proyectos no figura la creación de una facultad de minería, ni de cursos especiales para preparar el personal de toda clase que necesitan nuestras minas de carbón.

La Marina Mercante

Los capitanes extranjeros de los buques chilenos.—El espíritu de una marina.—Las escuelas náuticas que dieron resultado, hoy clausuradas.

Es perfectamente lógico creer que cuando en un país, una industria es desplazada por la extranjera mejor dotada de capitales, queda personal nacional desocupado como consecuencia de la restricción que ha sido impuesta por la necesidad al país más debil.

El desplazamiento de la Marina Mercante Nacional, por la extranjera y que se ha explicado por la falta de protección a nuestra Marina Mercante, que ha sido obligada a luchar en igualdad de condiciones con los colosos mundiales, habría necesariamente dejado sin ocupación al personal chileno, si éste existiera.

Pero no ha ocurrido así, pues a pesar de la disminución constante de nuestra flota de comercio, esa escasa flota tiene que recurrir al personal extranjero, para confiarle los puestos superiores en sus naves.

Los principales vapores de la Compañía Sud-Americana y sus respectivos capitanes, son los siguientes:

«Palena», capitán Mathias; «Imperial», capitán Gregory; «Huasco«, capitán Rasmunsen; «Aysen», capitán Carswell; «Limarí», capitán Suárez; «Cachapoal». capitán Gómez; «Mapocho», capitán Toledo, y «Maipo», capitán Oyarzún.

Esta lista pone de manifiesto que la mitad de los capitanes de la flota de nuestra principal compañía es extranjera. No ha ocurrido por consiguiente el fenómeno del desplazamiento del personal chileno, correlativo al desplazamiento de nuestras naves en el comercio marítimo.

No nos anima ningún espíritu hostil contra los dignos caballeros extranjeros que comandan nuestras naves mercantes, y a los cuales debe la compañía muy buenos servicios. Si citamos sus nombres, es movidos por el propósito de hacer un estudio de carácter científico sobre la participación de los chilenos en nuestro comercio marítimo.

Valga lo expuesto como una demostración gráfica de la escasa participación de los chilenos en nuestra propia flota.

En Agosto del año pasado había 34 capitanes de buques mercantes chilenos y 56 oficiales de mar, en circunstancias en que el total de muestra flota era compuesta de 133 naves, de las cuales 98 eran vapores y el resto, o sean 35, eran veleros.

Por consiguiente, el personal chileno sólo alcanza para un tercio de nuestra flota de comercio.

Estas cifras ponen de manifiesto que en nuestra marina de comercio podrían tener cabida muchos de esos jóvenes que por una mala inclinada instrucción esperan de un empleo fiscal el medio para sostener su vida. Por consiguiente, no es una temeridad encaminar a los jóvenes hacia el estudio de las artes náuticas; no es efectivo que sea imperioso, por no haber otros horizontes en Chile, que todos los educandos hayan de prepararse para el bachillerato y los empleos públicos.

Tal vez más que la falta de leyes de protección, ha influído en el decrecimiento de nuestra marina mercante, la falta de personal chileno en su servicio. Una marina mercante ha de constar de dos elementos; el material como ser buques, diques, maestranzas, y el espíritu compuesto del personal directivo, capitanes y pilotos y la marinería.

Es inútil que una nación tenga material naval, si carece de personal directivo nacional capacitado para navegación comercial. Con personal extranjero luchará contra la competencia durante largo tiempo; pero, a la larga, falto de su espíritu de iniciativa, la decadencia es inevitable.

Si por un cataclismo desapareciera repentinamente toda la flota comercial de Inglaterra, tenemos la seguridad de que no se habría matado a la marina mercante inglesa; brotaría como el fénix de sus cenizas y en un plazo de pocos años habría recuperado su situación. En cambio, si un cataclismo destruyera nuestra marina mercante, aunque los seguros pagaran el desastre, nuestra marina desaparecería.

La causa de esta diferencia consiste en que en Inglaterra existe el espíritu de la marina mercante, y, en cambio, entre nosotros ha muerto ese espíritu.

Las ventas constantes de buques chilenos, aprovechando un buen precio ocasional, demuestra hasta la saciedad la no existencia de este espíritu. Decíamos que este espíritu se ha extinguido. En esecto, a raíz de nuestra independencia, no hay duda que existió y fué causa de nuestra superioridad sobre las otras repúblicas de Sud-América. Don Diego Portales fundó en Valparaíso una escuela náutica que ya no existe y en la cual se preparó esa legión de capitanes de marina mercante que hicieron célebre el nombre de Chile en el Pacífico, mar que fué chileno y en cuyas islas se comerciaba con moneda chilena. A mediados del siglo pasado, la marina mercante de Chile tenía un lugar en la estadística mundial, figuraba, pero ahora ya no alcanza a figurar, tan menguada está.

Durante la administración del almirante Montt floreció la escuela Náutica de Pilotines de Ancud, que alcanzó a tener una matrícula de 200 alumnos, muchos de los cuales son los que mandan actualmente algunos de nuestros buques.

Posteriormente esa escuela funciona en Coquimbo, donde apenas tiene una matrícula de 15 alumnos, la mayor parte de niños expulsados de otros colegios, y que son enviados a ella por incorregibles.

Es increible la influencia que tiene en el progreso de una marina mercante, los viejos capitanes retirados del servicio; ellos mantienen el espíritu y la tradición, y con sus consejos emanados de una experiencia de largos años de navegación, evitan muchos errores.

Los capitanes extranjeros de que nos servimos, apenas se han retirado del servicio, regresan a su patria de origen, en busca de descanso, y si quedan en el país, no pueden tener el interés que podrían tener los chilenos por el porvenir de los buques y compañías en que han servido; seguirán siendo extranjeros hasta su muerte.

Nuestros hombres de gobierno han de convencerse de que para impulsar nuestra marina mercante, es indispensable conjuntamente con leyes de protección, formar el espíritu de ella, preparando en escuelas especiales jóvenes que la sirvan.

La marina mercante sería una buena colocación para la juventud que desea adquirir con el estudio, medios honrosos de ganarse la vida.

Además, es una obligación del gobierno impulsar los estudios náuticos son pena de que fracase la ley de protección últimamente dictada, pues en ella se dispone que gozarán de los beneficios que ella concede a los buques que tengan el capitán o al menos el primer oficial de nacionalidad chilena.

La formación de oficiales de marina mercante chilenos se impone, y para ello es indispensable la creación de establecimientos de educación especial.



La viti-vini cultura

Nuestros abuelos plantaron olivos, viñas y nogales.—Sólo han prosperado las viñas.—Influencia de los primeros técnicos.—Exceso de capitales invertido en viñas.—Un ramo en que sobresalimos.—El alcoholismo, plaga impuesta por el éxito en este ramo.

A uno de los ramos de la agricultura se ha dado en la enseñanza una atención preferente y ha sido a la viti-vini cultura. Este ramo es la base sólida de los estudios agrícolas que se siguen en las escuelas de agricultura que sostiene el gobierno.

Veamos el desarrollo de esta industria en el país. Las casas de campo de nuestros abuelos estaban rodeadas generalmente de un olivar, una viña y un nocedal.

En gran parte de ellas el olivar ya no existe; importamos todo el aceite de oliva que consumimos; también importamos aceitunas preparadas.

Los nogales, si no han sido arrancados, por lo menos han aumentado en muy pequeña escala, a pesar de que el nocedal da tan buenos rendimientos como la viña y que las nueces no exigen el prolijo trabajo y los enormes gastos que el vino, y que son de fácil exportación.

En cambio, las viñas han crecido de un modo enorme y no sólo ocupan el lugar de los olivos y nogales, sino que también ocupan los mejores potreros que fueron de labranza.

Las viñas, los nogales y los olivos contrajeron diversas enfermedades que apestaron sus frutos, disminuyeron los rendimientos: para la viña, se buscaron y encontraron remedios, pero del nogal y del olivo nadie se ha preocupado.

La viña ha sido siempre un buen negocio en Chile, pero fué gracias a la iniciativa privada que inició su vertiginosa carrera; fueron varios caballeros particulares los que trajeron los primeros técnicos de Francia para la fabricación del vino y cultivo de las viñas.

Los espléndidos resultados obtenidos por la aplicación de principios técnicos en la viti vini cultura y los medios puestos en práctica por los viñateros y vini cultores traídos por los dueños

de las primeras grandes viñas y difundidos después por los institutos agrícolas, han dado resultados maravillosos; el éxito aconsejó la implantación en gran escala de los procedimientos traídos de Francia.

El Gobierno se hizo eco de este progreso e implantó su enseñanza en las escuelas de agricultura e hizo venir de Europa profesores técnicos en el ramo. La enseñanza especial preparó en gran escala jóvenes capaces de trabajar el vino por medios técnicos, de evitar su descomposición por avinagramiento, de obtener mejores rendimientos de las viñas.

Este desarrollo extraordinario de nuestra industria vinícola, da ocasión a varias observaciones.

Por de pronto, es una demostración de la eficacia de la aplicación de principios técnicos como medio para fomentar la producción.

El resultado de la enseñanza y vulgarización de estos medios ha sido tan prodigioso, que el aumento de la producción del vino ha planteado un nuevo problema. Si bien debemos celebrar el incremento de la riqueza particular en este ramo, debemos lamentar que la industria se encuentre en crisis por haberse acumulado en ello una capitalización excesiva.

aceptar el envenenamiento del pueblo por el alcohol.

Pero, ¿el vino es el único negocio bueno del país?

Así parece denotarlo el exceso de capitales que han afluído a él, pero no es así; en Chile habría innumerables negocios mejores que el de las viñas, pero la falta en absoluto de personal capaz de ponerse a la cabeza de ellos, hace apartarse a los capitalistas.

Así como en el orden de la instrucción literaria y humanista sólo se ha producido en el país un solo tipo: el bachiller, así también en el orden industrial sólo hemos producido un solo tipo de industrial: el viti-vinicultor; el éxito enorme de la fabricación de vinos es el más solemne desmentido a los que afirman que la raza chilena no tiene aptitudes industriales, que en el país no hay ambiente para las industrias, que no hay capitales que se atrevan a arriesgarse en empresas industriales.

La prueba de que hay capitales en Chile es que, aun a pesar de la crisis que amenaza a las viñas, hay quien plante viñas.

Esto ocurre porque en otros ramos de la actividad industrial, no se ve nada claro, no hay nadie que pueda hacer una afirmación con base científica, porque nadie ha estudiado nada sobre esos tópicos,

Sobre las otras industrias que se aconsejan para Chile, se extiende el impenetrable manto de la ignorancia y entonces los capitales ociosos se invierten en grandes palacios en los fundos que valen tanto como el predio, en criaderos de caballos de carrera y en otras inversiones que, si dan placer al dueño, no enriquecen al país.

Si así como hemos educado a cientos de jóvenes para elaborar el vino y cultivar la viña, hubiéramos educado algunos para elaborar el fierro, para trabajar el salitre, para navegar con bandera comercial, el porvenir de este país sería muy diverso; ni tendríamos las viñas en crisis, ni el problema del alcoholismo con tan amenazantes caracteres, ni la pobreza industrial sería una pesadilla, pues si hubiera habido plan en la educación, se habría descongestionado de hombres y capitales la industria vinícola, y habrían progresado otras.

La predilección del Gobierno de Chile por la enseñanza de la viti-vinicultura, lo demuestra la circunstancia de que tenga en Santiago una espléndida viña, la de la Quinta Normal. No censuramos que la tenga sino que citamos, el dato como comprobación de una teoría.

Este gobierno que tiene viña, y cuyos productos vende, no tiene una usina, por ejemplo, en que fabrique el paño que consumen sus ejércitos y policías, ni tampoco ha podido implantar una fábrica de explosivos, que parece indispensable para la defensa nacional.

La enseñanza industrial

Lo que se ha hecho en Alemania.—La enseñanza fiscal no quiere formar industriales.—Un proletariado imaginario.—Nuestras nacientes industrias necesitan hombres preparados.

Para impulsar las industrias es indispensable formar en establecimientos el personal que las ha de atender y dirigir, lo mismo que para mantener un ejército es indispensable formar en escuelas militares los futuros jefes.

La industria ocupa personal técnico directivo, jefes de talleres y por fin operarios. La instrucción completa no puede menos de ser dirigida a la formación de estos tres grupos de hombres.

En Alemania, que es el país que mayores resultados ha obtenido de su enseñanza industrial, funcionaban en 1902 los siguientes establecimientos: Para la enseñanza industrial superior, once universidades técnicas frecuentadas por 16.826 alumnos.

Para la enseñanza industrial, media, 36 escuelas frecuentadas por 8.012 alumnos

Para la enseñanza industrial elemental, 102 escuelas con una matrícula total de 34.503 alumnos y 2313 cursos de perfeccionamiento industrial con una asistencia de 200.315 alumnos.

No pretendamos obtener en nuestras escuelas técnicas industriales las mismas cifras proporcionales que Alemania; esta pretensión nos llevaría, en atención a que la población de Alemania antes de la guerra era de 60 millones de habitantes y la nuestra de 4, a cifras para nosotros fantásticas.

Esta proporción sería para nosotros de 1000 alumnos para universidades técnicas, cuando no tenemos ni un solo alumno, ni una sola universidad.

Para la enseñanza industrial elemental, de cuatro mil, y de más de veinte mil para los cursos de perfeccionamiento industrial.

Estamos muy lejos de estas cifras.

La ley del 79 que organizó la instrucción pública en Chile, dice que con los fondos nacionales se sostendrán establecimientos de enseñanza destinados «A la instrucción especial teórica y práctica que prepara para el desempeño de cargos públicos y para los trabajos y empresas de la industria en general». (Inciso 2.º del Art. 1.º)

La ley del 87 de organización de los ministerios determinó que los establecimientos de enseñanza práctica dependiesen del Ministerio de Industrias

Esta disposición de la ley del 87 ha servido de escudo para desatender completamente en los establecimientos dependientes del Ministerio de Instrucción, la enseñanza teórica que prepara para los trabajos y empresas de la industria en general.

Como decíamos, para el progreso de las industrias es indispensable que dispongan en primer lugar del personal técnico superior, que se han resistido a formar la universidad y liceos; en segundo lugar han de disponer de jefes de talleres, que aceptamos que deben ser formados por los establecimientos prácticos que dependen del Ministerio de Industrias. Pero si faltan los gerentes, los técnicos, es imposible esperar éxitos apreciables en las industrias.

Con el personal práctico que podrían formar

las escuelas del Ministerio de Industria, habría opción, cuando más, a tener pequeños talleres, sin capitales y sin aspiraciones a realizar grandes trabajos, talleres preparados a lo sumo para satisfacer las necesidades de una ciudad, pero que jamás podrían libertar al país del yugo extranjero.

En un reportaje publicado en la revista Zig-Zag, el 12 de Agosto de 1916, el Rector de la Universidad señor Amunátegui expone que tiene razones científicas para oponerse a que se dé instrucción industrial en los establecimientos de su cargo.

Agregatextualmente: «Prefiero el proletariado de profesionales, al de los industriales. Aquél está en aptitud para acometer cualquiera actividad, está preparado para desempeñarse bien. El otro es inhabil, sencillamente».

Estas declaraciones del jefe de la instrucción pública de Chile, ponen de manifiesto que el no cumplimiento de la ley del 79 que dispone que se prepare a la juventud para el trabajo de las industrias, y la torcida interpretación de la ley del 87, obedece a un plan, a razones que se han estimado científicas.

Desde luego, nos parece rara la base de que parte el señor Rector, de que estemos en peligro de tener un proletariado industrial; mal puede temerse un proletariado industrial en un país como Chile en donde no se ha preparado un solo industrial; mientras tanto, el otro proletariado, el de bachilleres, si que es una verdadera realidad y un mal de gran trascendencia que debe ser extirpado.

No veo la razón para creer que necesariamente debe sufrirse uno u otro proletariado. Parece que si se compartieran las fuerzas docentes del Estado entre ambos grupos de estudiantes, se evitarían ambos proletariados.

Las cifras de la estadística de nuestras nacientes industrias permiten creer que tendría cabida en ellas algunos jóvenes que se educaran especialmente para sus necesidades.

En 1913 las industrias nacionales ocuparon 7.390 empleados y 77.812 operarios, y gastaron en sueldos \$ 18.625.613 y en salarios \$ 76.301.174.

Es indiscutible que esos noventa y cinco millones de pesos gastados por nuestros industriales, merecen que se prepare personal especial para que obtengan con ellos los mejores resultados que permiten los adelantos de la técnica moderna.

Para atender a todas las necesidades de per-

sonal preparado que necesitan los ferrocarriles del Estado, fábricas de armamentos y municiones del ejército, a las industrias particulares, sólo contamos con la Escuela de Artes y Oficios con una matrícula de 349 alumnos, y la escuela industrial de Chillán.

Tenemos a la vista los datos estadísticos de la escuela industrial de Chillán correspondiente al año 1917, tiene una matrícula de 120 alumnos y en el año pasado recibieron su título 17 alumnos.

¡Diecisiete alumnos, cuando el país necesita lo menos diecisiete mil jóvenes preparados por establecimientos como el de Chillán, para poder satisfacer sus necesidades industriales!...



El Comercio

El pueblo chileno es comerciante—Hemos sido desplazados por los extranjeros—El comerciante moderno ha de prepararse en escuelas especiales—Nuestro institutos de comercio.

El pueblo chileno es un pueblo comerciante, Santiago está plagado de pequeños negocios; en las calles los comerciantes ambulantes dificultan el tráfico: unos venden perros de pocos meses, otros flores, otros artículos de consumo como frutas, galletas y pescado, y, sinembargo, en el gran comercio de importación y exportación hemos sidocasi totalmente barridos por los extranjeros.

Esta derrota no se puede explicar por ineptitud de la raza, que así como al presente demuestra aptitudes para el comercio al por menor, en su época demostró tener aptitudes especiales para el comercio al por mayor.

En un tiempo, Valparaíso era el emporio del

Pacífico; en sus almacenes se proveían no sólo los pueblos de la América Latina, sino los de Oceanía, y estos comerciantes monopolizadores del comercio de las riberas del mayor de los mares, eran chilenos.

La moneda chilena, como hoy la libra esterlina, era moneda corriente en muchas de sus islas.

Esos comerciantes enseñaban a sus hijos el comercio de un modo práctico, haciéndose acompañar de ellos en sus oficinas, interesándolos en el negocio de la casa y haciéndolos conocer hasta en sus menores detalles las operaciones que se efectuaban. Esta era para esos tiempos la única escuela, la mejor escuela de comercio que habían ideado los más hábiles comerciantes.

Pero se inició aquella loca carrera de la humanidad entera tras el progreso, se cambiaron los mercados de compra, se alteraron los precios, se inventaron fórmulas nuevas para simplificar las operaciones comerciales, y el aprendizaje del comercio pasó a ser una ciencia nueva en la cual ya las improvisaciones no fueron posibles a las medianías. Sin estudios especiales, sólo quedaron con opción a triunfar los hombres dotados de cualidades superiores.

Los que estaban aprendiendo las prácticas del comercio en las antiguas oficinas comerciales, no encontraron en ellas las nuevas fórmulas, las nuevas teorías. En cambio, vinieron hombres de otros países mejor preparados, dotados de cartas de créditos o de mercaderías que habían obtenido al fiado, para pagar a medida que las vendieran, y principiaron a derrotar a los viejos comerciantes chilenos y a sus hijos que no sabían más que sus padres.

Las nuevas fórmulas del comercio se aprendían en escuelas especiales, y en Chile no las había y, por consiguiente, fué inevitable la derrota.

Pasados algunos años, los hijos de los viejos comerciantes chilenos pasaban a ser empleados de las casas extranjeras que les habían quitado la clientela.

El desastre estaba consumado.

Estos procedimientos comerciales no son problemas de una complicación extrema, pero es indispensable poseerlos para poder luchar en la competencia; son lo mismo que la tabla de multiplicar: el que no la conoce, seguramente podrá realizar bien una operación de aritmética, por raciocinio y una serie de cálculos simplísimos; pero si ha de luchar en este terre-

no con quien esté dotado de la tabla de Pitágoras, hará una operación en el tiempo en que el otro hace ciento.

Una vez que ese hombre que hacía multiplicaciones sin conocer la tabla de multiplicar, la llega a conocer, se asombrará de un procedimiento tan simple y que da resultados tan rápidos y seguros.

Pero ese mismo hombre necesitará que otro hombre lo inicie en los misterios de la maravillosa tabla y, entre tanto, tendrá que marchar a ciegas, tropezando a cada instante con miles de dificultades.

Las reflexiones precedentes, sirven para explicar la función que están llamadas a desempeñar las escuelas de comercio. Su misión no es otra que vulgarizar, poner al alcance de todos los comerciantes esos procedimientos de comercio, que son simplísimos, una vez que se conocen, pero que para el que no los posee, todas las operaciones son dificilísimas y parece cada una de ellas superior a sus fuerzas.

Supongamos tres comerciantes dotados por la naturaleza de igual capacidad, a los cuales se ofrece un mismo negocio de importación de algún artículo de la India.

Uno de los comerciantes tiene larga práctica

en el ramo de importaciones, pero no ha adquirido los conocimientos modernos de comercio; es la práctica su principal guía y por ella conoce los gastos que significaría el negocio propuesto y el precio de costo del artículo y la utilidad probable.

Si no ha habido alguna alteración de importancia en los fletes, en las relaciones de una moneda a otra, etc., este comerciante tiene opción a hacer un buen negocio.

El segundo de los comerciantes, tiene el dominio completo de todos los medios de información; y sabrá buscar en las tablas de cambio, en las tarifas de vapores, en las tablas de seguros, en las tablas de comisiones bancarias, todos los gastos en que incurrirá la mercadería hasta llegar a manos del consumidor.

Este comerciante haría un buen negocio, sin riesgo alguno, porque no habrá incógnitas dejadas al azar; centavo por centavo habrá revisado prolijamente todos los precios y gastos, valiéndose de elementos fidedignos.

Además, habrá visto en la estadística el consumo de ese artículo en el país, en la revista comercial las últimas importaciones; tendrá noticias de las partidas que haya en venta y en atención a estos datos sabrá a ciencia

cierta las facilidades o dificultades que pueda haber para liquidar el vender la mercadería.

Un tercer comerciante, como son muchos de los nuestros, que no posea sino medianamente los conocimientos comerciales, hará en globo las mismas operaciones que el anterior, pero por no conocer perfectamente el uso y manejo de las tablas, tarifas y gastos, en su cálculo tendrá que poner una gruesa partida para imprevistos.

El resultado de su estudio del negocio puede ser, o bien que el artículo propuesto cree recibirlo a un precio tan caro que no deja margen de utilidades, o por la inversa que obtendrá utilidades tan grandes, que después sufre crueles desengaños.

Los datos empleados por el segundo comerciante de nuestro ejemplo, no son un secreto: los puede comprar cualquiera en las librerías, si es que no los reciben tal vez gratuitamente los tres comerciantes.

El éxito indiscutible del segundo depende de que otro hombre, su profesor en la escuela, lo habituó a servirse de esas tablas, a buscar en sus páginas, que para un profano son un laberinto, todos los datos.

Estos ejemplos ponen de manifiesto la nece-

sidad imperiosa de buenas escuelas para formar comerciantes, y que sin los conocimientos que ellas proporcionan, no se puede esperar éxitos en el comercio. El hombre provisto de esos conocimientos derrotará seguramente al comerciante que no los posea.

Estas escuelas de comercio también tienen la misión de formar ciertos hábitos de orden, de disciplina en los futuros comerciantes, habituarlos a realizar tales operaciones mecánicamente sin que su acción sea el resultado de un raciocinio previo. Asi como el común de los hombres, sin necesidad de raciocinio, sabe, por ejemplo, que para abrir una puerta debe hacer tales operaciones, porque las hace instintivamente, así el comerciante debe realizar ciertas operaciones de contabilidad, de revisión de lo hecho, por hábito, lo mismo que el que desea abrir una puerta coje la perilla y la da vuelta casi inconscientemente.

Para la enseñanza comercial, el Gobierno mantiene los siguientes establecimientos:

		andout as sales	Alumnos
Instituto	Comercial	de Arica	134
man » also	in a	de Iquique	167
-hor-worth	o otas Nation	de Antofagasta	219
»	>	de Vallenar	115
men's la ce	minus plan	de Coquimbo	177
define b	the bar winds	de Valparaíso	573
Instituto Superior de Comercio en San-			
		tiago	452
Instituto	Comercial	de Talca	182
sobelia ad	municipal e dinn	de San Carlos	145
unic » odla	· · · · · · · · · · · · · · · · · · ·	de Concepción	253
morting	all moses	de Talcahuano	216
		A try grap assertion.	2.633

Las cifras de alumnos que estudian el comercio denota que hay afición al estudio y que los padres tienen el convencimiento de que sólo mediante el saber se puede triunfar en el comercio.

Pero, ¿cómo se explica que con tanto estudiante de Comercio, no tengamos comerciantes nacionales?

Por una razón muy sencilla: porque la mayor parte de esos establecimientos sólo preparan contadores y dactilógrafos. Sólo el Instituto Superior de Comercio de Santiago, tiene un plan de estudios completo.

Para el comercio son indispensables los contadores y los dactilógrafos, pero estos dos ramos no son todo el comercio.

En Chile hay tantos contadores, que sería muy posible contar hasta las piedras de los ríos, si fuera necesario, pero van disminuyendo año por año los comerciantes chilenos en el moderno sentido de la palabra.

Mientras que el Gobierno emplea tan mal su capacidad docente, los comercientes extranjeron se van apoderando totalmente de nuestro comercio, adquiriendo utilidades enormes y haciendo cada día más difícil que la plaza sea recuperada por los nacionales.

A los chilenos les queda la venta de perros nuevos en las calles, y el comercio del vino litreado en las tabernas.

El salitre

Nos derrotan en el terreno científico.—No progresamos en la elaboración del salitre.—La enseñanza casi totalmente abandonada.—Todo lo debemos esperar de la ciencia y espíritu de investigación de los chilenos.

El país sufriría una ruina total, si desapareciera nuestro monopolio sobre el salitre, que está amenazado por el salitre artificial.

La fabricación de salitre artificial es indiscutiblemente un triunfo extraordinario de la ciencia y denota un progreso importantísimo.

Para luchar contra este rival de nuestro salitre se han ideado varios planes, basados unos en la rebaja de los derechos de exportación; otros, en combinaciones especiales para la venta del producto.

Pero, nuestra derrota es en el orden científico, y, por consiguiente, sólo debemos esperar la reacción en el mismo terreno científico. La defensa hay que buscarla en el terreno en que se

ha planteado el problema: en el terreno de la ciencia, y nó en el comercial.

Hay que buscar la opción para que nuestro salitre pueda luchar con el artificial por medio del abaratamiento de la producción mediante la aplicación de nuevos procedimientos de elaboración.

Para poder descubrir estos procedimientos nuevos se hacen necesarios severos estudios científicos, pues ya pasó el tiempo en que con pura malicia y buen ojo se hacían descubrimientos de importancia. Los adelantamientos en las ciencias han puesto ya muy lejos del alcance de los ignorantes los futuros descubrimientos que han de impulsar al mundo en lo porvenir.

Hagamos un examen a la ligera de los progresos en los procedimientos que se emplean en la elaboración del salitre.

Desde 1826 hasta 1860, el beneficio del salitre se hacía en fondos abiertos a los cuales se aplicaba directamente leña o carbón. Estos fondos contenían de dos a seis toneladas de caliche.

Entonces se explotaban caliches de 50 °/o y se perdía el 30 °/o.

Desde 1860 se empezaron a usar los cachu-

chos en que se empleaba el vapor directo. Estos cachuchos se cargaban hasta con 50 toneladas de material, que era siempre de ricas leyes.

Este fué un progreso de importancia en la industria salitrera.

Por esa misma época se principió a moler el caliche en chancadoras mecánicas.

En 1880 se cambió el sistema por el del vapor indirecto, o sea, los condensadores.

El sistema actualmente empleado data del año 1882, en que se generalizó el sistema Schenek, que es el preferido en todas las oficinas.

Con este procedimiento se consiguió elaborar caliche hasta de 20 % con buenos rendimientos.

Desde 1892 se empezó el trabajo de la costra o capa que cubre el caliche y que suele tener leyes de 10 y 20%.

Desde este último progreso las innovaciones adaptadas en la elaboración del salitre son de escasa importancia, y todas fluctúan dentro del sistema Schenck. No son innovaciones propiamente dichas, sino adaptaciones para elaborar caliches más pobres, que ahora se pueden elaborar por el mejor precio del salitre y que antes no era negocio trabajar.

Se gestionan varios procedimientos inventados y de los que se asegura que darán resultados maravillosos, pero por la circunstancia de no haberse adoptado en número apreciable de salitreras, permite desconfiar de las cifras tan extraordinarias que se prometen.

Esta sola enunciación pone de manifiesto que los progresos en la elaboración del salitre no han seguido, ni aparentemente, los progresos que ha hecho la ciencia en los últimos años.

Todas las maquinarias en uso se fundan sobre un procedimiento implantado el año 82; desde entonces las mejoras son insignificantes, y, para medir nuestro atraso, baste pensar que desde el 82 a la fecha se han hecho en todo orden de cosas, progresos sorprendentes.

La derrota del salitre natural es una derrota en el órden científico y, por consiguiente, la revancha es indispensable buscarla también en el terreno de la ciencia. Es ilusorio buscar la defensa en métodos especiales de hacer las ventas, y en otros arbitrios análogos, pues no es ese terreno donde se ha trabado la batalla.

Las soluciones que podríamos encontrar en otros terrenos fuera del científico, serán soluciones transitorias, pues en un plazo breve seríamos de nuevo derrotados por nuevos inven-

En el terreno científico sí que podría haber esperanza de tomar ventajas y distanciar a los abonos artificiales, toda vez que nosotros tenemos el salitre elaborado ya por la naturaleza, y sólo debemos refinarlo; en cambio, los contendores además de todos los tratamientos que exigirá para ser entregado al comercio, tendrá el trabajo de fabricarlo.

En esta lucha, si empleamos iguales armas tendríamos una ventaja enorme a la partida.

Tampoco debemos esperar que los sabios alemanes y los industriales norte-americanos hagan algún esfuerzo, aplicando sus conocimientos y ejercitando su actividad, para salvarnos de la ruina que nos amenaza; es evidente que los esfuerzos que hagan serán en beneficio de sus propios conciudadanos y nó en favor de una modesta república del último rincón del mundo.

Estas consideraciones han debido convencernos de que la salvación de nuestra gran industria está confiada a nuestras propias fuerzas, a la capacidad de investigación, a los conocimientos científicos con que sepamos dotar a los futuros ingenieros salitreros, a los futuros químicos del salitre.

Decimos a los futuros químicos del salitre y a los futuros ingenieros salitreros, porque de ninguna manera podríamos dirigirnos a estos profesionales del presente, que no existen.

Nuestra Universidad no los ha formado y parece que no ha parado mientes en la importancia de este problema.

Desde el año 1898 funciona en Iquique una escuela que se fundó con el propósito de formar personal para la industria salitrera, con el nombre de Cátedra del Salitre y Laboratorio de Química Industrial. Pero este establecimiento ha tenido una vida de lo más lánguida que es posible figurarse. Tiene capacidad sólo para 18 alumnos, pero ha tenido hasta 21 de matrícula.

Su personal docente es compuesto del Director del establecimiento y profesor de Química y ensayos comerciales con 12 horas semanales; un profesor de Química práctica con 18 horas, un profesor de Física, Matemáticas, Topografía, Dibujo, Planos y Máquinas con 18 horas a la semana para todos estos ramos y, por último, un profesor de Contabilidad con 3 horas a la semana.

La influencia de esta escuela ha sido casi nula y tampoco se ha esperado más de ella desde el momento que se la dotó de un tan modesto plan de estudios.

Desde el año 1907 funciona en la Universidad la Cátedra del Salitre, pero por falta de local y de medios sólo ha podido ejercer sus funciones como oficina informante de las solicitudes de privilegios y patentes para explotar salitre, que con tanta frecuencia se presentan, y para dar algunas lecciones teóricas. Así lo asegura El Mercurio en un artículo publicado en su edición de Agosto 9 de 1916.

En el año pasado esta Cátedra del Salitre consiguió enviar a las salitreras a dos de los alumnos del curso de Ingeniería de Minas para que estudiasen en el terreno durante las vacaciones, la elaboración del salitre.

Estos pequeños esfuerzos que hace la dirección de la enseñanza para preparar algunos hombres para la dirección técnica de las salitreras, son muy débiles en relación a la necesidad que hay que satisfacer.

Fácilmente se comprende que, con dos alumnos que vayan a las salitreras durante las vacaciones, no hay opción a dar un impulso de importancia en el terreno científico a la elaboración. Puede ocurrir que alguno de los dos sea el genio que la Providencia nos depare para solucionar nuestro gran problema, pero todas las probabilidades están en sentido negativo, pues es sabido que para que un individuo tenga éxito en alguna requisición científica, es necesario que fracasen muchos, antes de encontrarse la solución buscada.

Para poder esperar la solución en el terreno científico, es necesario, en primer lugar, hacer muy sólidos estudios de física, química y matemáticas, y luego continuar profundizando estos estudios en el terreno mismo; no en viajes de vacaciones.

La solución científica puede esperarse de los gerentes y técnicos de las compañías que hayan hecho estudios científicos especiales.

Actualmente los gerentes son reclutados de entre el mismo personal de las compañías sin conocimientos técnicos de ninguna especie. Baste saber que el ascenso acostumbrado es de contador a gerente.

Esos gerentes no han podido formarse técnicamente en ninguna escuela, porque no las hay en el mundo; los otros países no tienen interés en mantener esas escuelas, y el gobierno de Chile no ha atinado a este problema y ha pre-

ferido ocupar íntegramente su capacidad educadora en formar bachilleres, aspirantes a empleados públicos que esperan vivir de la renta del salitre. No ha pensado jamás en la producción, sino en el consumo de las utilidades.

La reforma se impone

Valdivia y sus industrias y sus bachilleres.—Nuestros progresos en Farmacia.—Verdadera protección a las industrias nacionales.—La esterilización de los mejores talentos.—La reforma costará dinero y esfuerzos.

Valdivia es la ciudad más industrial de la República. No ocupa el primer lugar en nuestra estadística por el número de sus fábricas, capital invertido y valor de sus productos, porque están antes Santiago y Valparaíso. Pero si se considera que estas dos ciudades tienen una población varias veces mayor que la de Valdivia, se reconocerá que, con relación a su población, esta última ciudad es la más industrial del país.

Veamos, ahora, cómo coopera el Estado con su enseñanza al fomento y al bienestar de estas industrias. Existe en Valdivia un liceo fundado el año 1845 y una escuela normal de preceptores.

No nos ocuparemos en la escuela normal de preceptores, porque el objeto de ese establecimiento es formar maestros para la instrucción primaria, por lo que el estudio de ese establecimiento queda fuera del plan de este trabajo.

Para atender a la formación de la juventud de Valdivia sólo queda un liceo fundado hace ya setenta y tres años. Desde el año 1845 no se ha hecho nada más por la primera de nuestras ciudades industriales.

Pero veamos ahora qué estudian los niños valdivianos y si la enseñanza que se les proporciona dice relación con el carácter industrial de la ciudad.

El año 1916, el personal docente de ese establecimiento constaba de los siguientes profesores:

un profesor de matemáticas con doce horas a la semana;

un profesor de geografía con nueve horas; un profesor de dibujo y caligrafía con once; un profesor de ciencias biológicas con seis; un profesor de castellano con doce; un profesor de religión con diez; un profesor de canto y gimnasia con nueve; un profesor de francés con diez; y dos profesores de preparatoria.

De la lista de profesores con que contaba el establecimiento se deduce qué ramos estudiaban los niños de Valdivia el año antepasado. Creo que en el año en curso no ha habido variación alguna.

No veo la necesidad de demostrar que la enseñanza que se proporcionaba a esos niños, no pasa de ser un modestísimo barniz de cultura y nada más. Con esos ramos y con esas pocas horas a la semana dividido entre varios cursos, bien se comprende que no se ha proporcionado a los niños la menor noción industrial. Sin embargo, en Valdivia existen industrias que son el orgullo nacional, y cuenta esta ciudad con numerosísimas fábricas, con astilleros y con una maestranza para los ferrocarriles.

Esas industrias han podido subsistir, porque sus dueños han enviado a sus hijos a Alemania, y, gracias a éstos, pueden mantener sus establecimientos en el pie de adelanto industrial que los tiempos exigen. Otros han traído de Europa sus jefes técnicos.

Pero hay un ramo industrial en que los chilenos han sobresalido y este ramo es el de Farmacia y Droguería; en Chile se fabrican numerosas drogas y productos farmacéuticos algunas de las cuales se expenden ostensiblemente con el nombre del fabricante chileno y otras con el nombre y marca del similar extranjero.

La Exposición de Industrias Nacionales celebrada en 1916 fué una revelación sobre este ramo de nuestra actividad industrial.

En la sección en que se presentó el mayor número de exponentes fué en Productos Químicos y Farmacia el cual contribuyó con 44 exponentes; le siguió en el número de exponentes el ramo de Metales y sus manufacturas con 42; en tercer lugar figuró con 40 exponentes la sección Alimentos y sus preparaciones.

Si se considera la mínima parte que ocupan los productos de farmacia y droguería en los consumos de cada persona y sociedad, no podrá menos de admitirse que en este ramo ocupamos una situación preponderante.

Inmediatamente surge la pregunta ¿cómo se explica esta superioridad en un ramo tan complicado y en un país que se afirma que es tan negado a toda actividad industrial?

La explicación es muy sencilla. Es que existe en Chile una Escuela de Farmacia.

Esta escuela no fué fundada con fines in-

dustriales sino que como un complemento de la de Medicina; pero ha dado el resultado de que en ella se ha preparado el personal con el hábito y la disciplina de los pesos y medidas hasta sus más infinitesimales subdivisiones, con el conocimiento de las sustancias químicas, con la práctica de los laboratorios.

Esta escuela ha abierto horizontes a personas que tenían el espíritu industrial y que a su vez fueron dotadas por la escuela de los conocimientos necesarios para tener exito en la industria.

Se afirma que las drogas chilenas son inferiores a las extranjeras; esto, al ser aceptado plenamente, sólo quiere decir que sus fabricantes tienen mucho que progresar, pero no hay ninguna razón para creer que no lo puedan hacer y reemplazar totalmente a las extranjeras.

El resultado maravilloso que ha dado esta escuela en el orden industrial (fines en que talvez no pensaron al fundarla, los directores de la enseñanza oficial,) pone de manifiesto que en Chile hay capitales para las industrias, que la raza tiene aptitudes y espíritu industrial, y que las influencias de las escuelas especiales son extraordinarias para fomentar las industrias y por consiguiente, la riqueza de un país.

Este resultado industrial (obtenido por casualidad) da plena confianza en los que podrían obtenerse de una política educacional encaminada a fomentar las industrias y dar trabajo en ellas honorable y bien remunerado, a grandes grupos de nuestros conciudadanos.

Entre los chilenos hay verdadera ansia por proteger nuestras industrias nacientes. Se reunen comisiones con este objeto, se pronuncian discursos en las Cámaras; se proyectan leyes aduaneras, rebaja en los fletes.

Además, se han publicado muchos proyectos sobre protección a las industrias nacionales.

Sin embargo, la mejor proteccion, la más eficaz, la única de efectos permanentes, es la formación de industriales, de hombres dotados de los conocimientos técnicos que las industrias exigen, de personal en número suficiente y de la calidad necesaria.

Es una ilusión querer tener industrias sin que haya industriales conocedores de su ramo.—Pero también es evidente que este auxilio de hombres a la industrias ha de ser de los hombres de la mejor calidad que produzca el país. No se puede tener éxito en este ramo si sólo se destinan a las industrias el desecho social, los

fracasado de otros ramos, los torpes, los expulsados de los colegios por incorregibles.

Es necesario encaminar a las industrias a lo más selecto que produce la raza entre los jóvenes que ahora dedican todas sus energías a obtener títulos de abogados, bachilleres y otros liberales ya sobrecargados y en los cuales, por la excesiva competencia, van a un fracaso seguro.

El daño que se ha hecho a este país con la no dirección de los estudios, ha sido doble. Se ha privado de los mejores hombres a los ramos que producen la riqueza, y que con ellos podrían haber tenido un desarrollo mucho mayor; en segundo lugar, se ha esterilizado a los mejores talentos de la raza en estudios mal dirigidos, y en lugar de sacar de ellos elementos de trabajo, se les ha convertido en parásitos sociales.

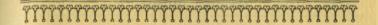
En otros capítulos hemos tratado de las deficiencias educativas en materia de salitre, minería, agricultura y comercio. Las líneas anteriores ponen de manifiesto que ni se ha atendido a la enseñanza de las industrias en las zonas en que éstas pueden progresar, sino que ni en aquéllas que están en el más hermoso desarrollo.

Se impone, por consiguiente, una revisión total de los planes de educación del Estado (en el supuesto de que estos planes generales hayan existido). Se impone la creación de numerosas escuelas como la de Artes y Oficios, la transformación de liceos en escuelas industriales, bien dotadas de laboratorios, la formación de cursos superiores en la Universidad para la formación de los futuros jefes de fábricas.

Se nos objetará que el cumplimiento de este plan costará mucho dinero. Por de pronto bastaría la discreta inversión de los 40 millones que se destinan a este objeto.

Seguramente el desarrollo total de este plan costará dinero, pero si operaciones como éstas de tan vital importancia no costaran dinero, no exigieran vencer dificultades de todo género y concluír con prejuicios arraigados, no vemos en qué pudiera consistir el mérito de los hombres que se llaman estadistas, conductores de pueblos y tantos otros títulos con que la humanidad manifiesta sus agradecimientos a los que solucionan favorablemente los grandes problemas de una nación.

La situación del mundo exige para Chile la solución de su problema educacional; si los que están a la cabeza de la educación pública no se sienten con fuerzas para afrontar este grave problema, deben dejar su puesto a otros que, por lo menos, no lleven sobre sus espaldas el peso de tan enorme fracaso.



Los capitales

section and track to the second on the second on the second

¿Hay capitales en Chile?—Los hay para hacer mucho más de lo que se hace.—Para los ignorantes no los hay en niuguna parte del mundo.

«En Chile no hay capitales» es la contestación que se recibe de todos los que se oponen a que se cambien para hacer más práctica los rumbos de la enseñanza. «No hay capitales para las industrias ni para nada nuevo».

Esta frase es la fórmula de la consagración de la pereza nacional, el escudo, el manto con que se cubre la degeneración de la raza chilena, el velo que se trata de echar sobre las energías muertas, la justificación de esa ansia loca por los empleos públicos, de que parece dominada nuestra juventud.

En Chile no hay capitales para competir con las enormes empresas Europeas y Norte-Americanas, pero hay capitales suficientes para producir una parte importantísima de nuestros propios consumos.

¿No vemos constantemente a extranjeros, que se han enriquecido en el país y que todos saben que llegaron a Chile no digo pobres, sino en la miseria? Esos hombres mediante un trabajo asíduo y constante, ahorrando sus ganancias, mejorando sus negocios, conquistando crédito en el comercio y en los Bancos, formaron sus capitales.

Así como tantos, sin base alguna ni heredada ni obsequiada, han capitalizado en Chile, pueden capitalizar mucho más siempre que se trabaje y no se pretenda vivir a costa del fisco.

Los que pregonan que «En Chile no hay capitales» tienen ideas muy extrañas sobre los capitales europeos ¿Creen por ventura que en alguna parte del mundo basta presentarse con algún título universitario, para obtener capitales con qué establecer industrias?

Cuando se estableció en Santiago la Tracción Eléctrica, nadie en el país tenía conocimientos de electricidad. No fué éste, por consiguiente, un negocio posible para los chilenos. Poco después volvieron al país algunos ingenieros electricistas que habían estudiado en Europa (no en Chile) y obtuvieron capitales para la empresa de tranvías eléctricos a San Bernardo.

Sabían su ramo y hubo capitales para ellos. Después el país ha tenido capitales para la instalación de su alumbrado eléctrico en la mayor parte de las ciudades de alguna importancia de la República. Había personal superior y también secundario formado por el Instituto de Electrotecnia del Patronato de Santa Filomena para atender estas usinas, y el capital no fué esquivo para ellos. Es evidente que si se presenta algún joven de los que prepara nuestra Universidad y Liceos a solicitar capitales para hacer instalaciones eléctricas, y sus conocimientos apenas alcanzan para componer una campanilla eléctrica, necesariamente será rechazado.

Tanto peor si el que se presenta es un estudiante fracasado de leyes, por ejemplo, cuyos mayores conocimientos no pasan de las contorsiones de la rana, explicadas por la electricidad en las clases de física.

En Chile hay astilleros nacionales, donde se construyen buques hasta de 500 toneladas, que valen más de medio millón de pesos. Pues bien: esos astilleros han encontrado capitales, crédito en los Bancos, crédito en el comercio para adquirir los materiales.

En Chile hay molinos, en manos de nacionales que deben invertir en trigo cantidades enormes todos los años, además del capital ya invertido en instalaciones.

Podríamos repetir hasta el cansancio los ejemplos para demostrar que en Chile el trabajo, y el conocimiento de lo que se trata de hacer, han encontrado siempre el dinero necesario, para su desenvolvimiento. Hemos tenido capitales para trabajar minas en Bolivia, donde los chilenos tienen radicados algunos cientos de millones de pesos en minas e instalaciones.

Tenemos capitales para las suntuosas instalaciones para carreras y criaderos de caballos.

La voz de orden dada por los directores de la enseñanza de que «En Chile no hay capitales» para justificar el desastre de la educación pública, tiene consecuencias gravísimas.

Los jóvenes que se acostumbran a oír esta frase, repetida como verdad no discutida, entran a la lucha por la vida completamente derrotados. Su espíritu se ha amoldado a esta cruel sentencia y nunca jamás pensarán en trabajar, en luchar por una vida libre fuera de los empleos y rentas fiscales.

Esta canción de la falta de capitales, es la desmoralización de la juventud.

Nuestros abuelos que fueron mucho más pobres que sus nietos, que no tuvieron salitre, tenían mucho más espíritu de empresa que las generaciones actuales. En medio de su pobreza, supieron hacer progresar este país de un modo tal, que causaron el asombro de toda la América Latina.

Cuando eran pobres, con pobreza franciscana, construyeron ferrocarriles, y el primero de Sud-América se debe a su esfuerzo.

Pero, el salitre, en lugar de hacernos más ricos, nos ha hecho más pobres, porque ha matado entre nosotros el espíritu de empresa. Ha pasado con sus riquezas como el agua sobre una piedra, sin dejar nada.

Si hubiéramos continuado con el espíritu antiguo unido a la riqueza del salitre, habríamos acrecentado los pequeños capitales, tendríamos muchas empresas de una importancia extraordinaria.

Pero, como consecuencia de la riqueza del salitre, ya no fué necesario trabajar tanto, los progresos de la ciencia y de la técnica mundial exigieron nuevos conocimientos que en Chile no había dónde adquirir, y entonces, los negocios que habían sido prósperos, se clausuraron.

Para los negocios malos o presentados por personas ineptas, no hay capitales ni en Chile ni en ninguna parte del mundo.

Pero, para una serie de negocios buenos, pero que no pueden calificarse de colosales por su cuantía, el país tiene capitales. Lo ha demostrado en miles de ocasiones. No tendrá muchos, pero tiene los suficientes para dar trabajo noble y remunerador a miles de chilenos.

No habrá capitales para muchachos inexpertos e ignorantes; pero hay para los hombres que en una vida de trabajo y actividad han demostrado que saben administrar los dineros que se ponen bajo su custodia, no sólo honradamente, sino discretamente; para hombres cuya vida de trabajo dé garantía de que acrecentarán lo que se les confíe.

Los capitales se forman y acumulan con el trabajo y el esfuerzo. La Fábrica de Cerveza de Valdivia, no se inició con los capitales que ahora tiene. En una modesta casita ubicada en el parque que rodea la actual Fábrica, se muestra a los viajeros los artefactos con que inició su trabajo el fundador de la fábrica. A ojo de

buen varón, se pueden tasar en algunos cientos de pesos. Pero por el trabajo constante, por la discreta aplicación de los procedimientos aconsejados por la técnica moderna, esa empresa ha pasado a ser una de las más ricas del país. Para ella ha habido capitales. Para que establezcan industrias bachilleres y abogados fracasados, no los hay en ninguna parte del mundo.

Las carreras recargadas

Ni de pleitos ni de enfermedades.—Exceso de médicos.—Los abogados.—Uno de ellos de guardián.—Los veinticinco mil bachilleres.

La humanidad no vive de pleitos ni de enfermedades. Estas y los otros son desgracias que nos azotan y constituyen en la vida una excepción. Ni unos ni otras son fuentes de riqueza, sino que al contrario, son la ruina de las familias.

Lo normal es el trabajo que produce la riqueza y el bienestar de los ciudadanos. El trabajo ocupa en el tiempo de la humanidad, casi la totalidad, y sus desgracias sólo ocupan una parte pequeña del tiempo, aún de los mismos afectados por ellas.

Sin embargo, la capacidad docente del Estado, se emplea en Chile casi únicamente, des-

de hace varios años, en formar médicos y abogados. Son éstos indispensables a la sociedad; sin ellos no se podría hacer vida civilizada; pero en los planes educacionales, sólo se ha mirado a la excepción y no al mayor número. Sólo se ha atendido a las dos plagas que minan el bienestar y la riqueza, como son las enfermedades y los pleitos, y no a la producción de la riqueza.

En Chile, el número de abogados y médicos graduados es enorme, con relación a sus necesidades.

No vale decir que aun faltan abogados, porque hay pueblos que no los tienen y que faltan médicos por la misma razón, pues si esos pueblos no pagan médicos ni abogados, es inútil que los hayan graduado, pues aunque sus servicios puedan ser útiles a alguien, si no son solicitados, la suerte del profesional no puede menos de ser desastrosa.

Por otra parte, para apreciar la importancia de este recargo profesional, es necesario atender, no a la cifra de los graduados, sino a la de los que inician estudios. Para apreciar el número de hombres sacrificados a esta falta de dirección de la enseñanza, es necesario atender al número de los que no emprenden otros estudios, a los que se apartan de otros ramos de la actividad, para dedicarse a estudiar estas carreras.

Los que no llegan a obtener los títulos, que que son los más; los que hacen estudios durante tres o cuatro años para fracasar después, son los que constituyen el verdadero problema.

¿Se nos exigirán prue bas para demostrar que en Chile hay un número exagerado de médicos? ¿Quién ignora que todos los ya graduados no tienen clientela, y no por falta de saber, sino porque otros han ocupado los puestos?

¿He de traer argumentos para demostrar que muchos médicos ganan sumas insignificantes, a veces inferiores a lo que gana un operario competente?

Son estos hechos tan públicos, tan patentizados por la lucha que se entabla alrededor de cada puesto de médico, de algún modestísimo hospital de provincia, que no quiero cansar a los lectores con nuevas observaciones sobre el particular.

Y, sin embargo, el año pasado estudiaban medicina 855 alumnos. Hemos de creer que todos ellos aspiran a obtener sus títulos. Si lo obtienen, la mayor parte no habrán obtenido un título que valga ya la pena, y, si no lo obtienen, lo que ocurrirá talvez al 75 por ciento, tanto peor, porque serán individuos fracasados inevitablemente.

En el año 1917 sólo se recibieron 35 médicos, a pesar de que la Escuela de Medicina tuvo una matrícula análoga.

De los 855 que están estudiando medicina, se malograrán, según cálculos fundados en lo ocurrido en años anteriores, lo menos 600, que no llegarán a obtener su título profesional.

Lo que da el aspecto más triste a esta cifra es la circunstancia de que la forman los mejores jóvenes que ha producido la raza, y de los cuales más se podía esperar.

Respecto a los abogados, me voy a referir a un interesantísimo trabajo leído el año pasado, por el distinguido abogado don Alejandro Valdés Riesco, en la primera sesión de la Extensión Universitaria de la Universidad Católica.

Copio textualmente los párrafos siguientes: «Voy a invocar algunos hechos para probar

- que el trabajo de los abogados es más limi-
- tado de lo que la generalidad piensa. El
- » marco estrecho de una conferencia, no me
- » permite extenderme en esta materia, como
- » podría hacerlo.

«El Banco de Chile, la primera institución de crédito del país, en su oficina de Santiago, ocupa un ingeniero y dos abogados, éstos tienen el ejercicio de la profesión libre, de suerte que no dedican sino parte de su acti-» vidad al Banco mencionado. «La Compañía de Salitres de Antofagasta, el primer negocio industrial del país, que está dirigido por chilenos, ocupa tres abogados, uno en Santiago, otro en Valparaíso y un tercero en Antofagasta. Si sumamos el tiempo que necesitan dedicar a la atención de los negocios de esta Sociedad, llegaremos a la conclusión de que este gran factor industrial absorbe el tiempo de un solo abogado. La Compañía ocupa, en las demás profesiones liberales, exigiéndoles todo su tiempo, doce ingenieros, ocho químicos, un médico, ocho practicantes y otros tantos boti-

La organización de los establecimientos industriales alemanes es profundamente sabia.

Voy a referirme a un solo caso. La famosa
casa Bayer que fabrica productos de droguería, tiene catorce directores, contando bajo
sus órdenes 304 químicos, 67 ingenieros, 8
médicos, 4 abogados y más de 650 técnicos

a carios.

- » (mecánicos, electricistas, etc.); 30,000 lámpa-
- » ras eléctricas iluminan sus talleres y expen-
- » den diariamente 30 vagones de mercancías.
 - «Hace 50 años entre nosotros no era fácil
- « obtener que un abogado aceptara el cargo
- « de notario; veinte años después los profesiona-
- « les miraban con desagrado ser procuradores
- « del número; hoy los cargos de receptores y
- · oficiales del Registro Civil, son buscados por
- « algunos titulados.
 - «En la sesión de 12 de Agosto de 1915 cele-
- « brada por la Cámara de Diputados, uno de
- « nuestros más distinguidos políticos, don En-
- « rique Zañartu, que ha estudiado y dilucidado
- « con gran interés los problemas referentes a
- · a la instrucción, decía lo siguiente:
 - «El honorable diputado por Vallenar nos ase-
- « gura que no se puede a veces encontrar un
- · abogado para atender un pleito insignifi-
- « cante.
 - «Puedo citar miles de casos para probar que
- « está equivocado su Señoría; no quiero dar
- « nombres, pero desde luego puedo citar el
- « siguiente caso:

«En la Quinta Normal de Agricultura hay « actualmente un guardián que es abogado.

«Después de la sesión daré a sus Señorías el

« nombre; pero puedo adelantar a la Cámara

« que es un mozo distinguido, un hombre tan

honrado como laborioso, pero que, no tenien-

« do relaciones para procurarse trabajo como

« abogado, ha debido resignarse a recorrer

como guardián las Avenidas de la Quinta

« Normal».

De la misma interesantísima conferencia del señor Valdés Riesco, tomamos los siguientes datos.

El número de abogados que han obtenido su título en los últimos setenta y cinco años es el siguiente:

Administración Bulnes 1841 a 1851	163
Administración Montt 1851 a 1861	179
Administración Pérez 1861 a 1871	326
Administraciones Errázuriz y Pinto 1871	
a 1881	475
Administraciones Santa María y Balma-	
ceda 1881 a 1891	603
Administraciones Montt y Errázuriz 1891	
a 1901	705

Administraciones Riesco y Montt 1901 a	
1911	815
Administración Barros Luco 1911 a 1916	
(cinco años)	477

«Este aumento en el número de abogados « ¿ha correspondido a un aumento correlativo

« de la población del país?

«De ninguna manera.

«He aqui la primera y principal causa de la

« situación penosísima porque atraviesan nu-

« merosos profesionales. No hay relación al-

« guna entre el número de estudiantes que

« obtienen el título de abogado, y el trabajo

« que puede proporcionarles la sociedad».

Desde la administración Errázuriz Zañartu 1871 hasta 1916, se han recibido 3,743 abogados. No tomo en cuenta a los graduados antes, ya que, si algunos pocos sobreviven, por su edad no ejercen la profesión.

Pues bien: de estos 3,743, hay que considerar que muchos deben haber fallecido; los recibidos los primeros años de esa administración no pueden tener menos de setenta años, en el supuesto que se recibieran entre los 23 y los 25 años.

Muchos otros no ejercen la profesión, o por haberse dedicado a otros trabajos, o por no haber tenido éxito. No es aventurado suponer que todos los abogados en actual ejercicio, contando aun los que viven escasamente con sus productos, no pasan de mil quinientos en todo el país.

Pues bien; para reemplazar a estos mil quinientos profesionales, estudiaban en 1917:

En la Escuela de Derecho	752
En el Curso de Leyes de Valparaíso	96
En el Curso de Leyes de Concepción	87

Total en los establecimientos del Estado: 935

A estas cifras hay que agregar los estudiantes libres y los de la Universidad Católica y cursos de Concepción y Valparaíso mantenidos por los colegios de los Sagrados Corazones en ambas ciudades.

Se puede afirmar que son 1,300 los jóvenes que se preparan para reemplazar a los que actualmente ejercen la profesión.

Seguramente no todos obtendrán el título, pero se puede afirmar que los que están estudiando esperan obtenerlo. Para que todos los que están estudiando para abogados tuvieran trabajo, sería necesario una catástrofe nacional que hiciera desaparecer a todos los recibidos anteriormente.

Aunque no todos llegaran a obtener su título, es de lamentar este número excesivo, pues los que no llegan a graduarse, quedan en una situación difícil.

En la República Argentina, donde se ha pensado en atender a esta situación de los que no llegan al final de la carrera, los estudios están organizados de modo que, aun fracasados, tengan alguna situación dentro de la carrera que han elegido.

Con seis años de estudios se obtiene el título de Doctor.

Con cuatro años, de abogado.

Con dos años, de procurador.

Con dos años, de escribano.

Todos los estudios superiores de la Universidad de la Plata, están organizados para aprovechar y dar trabajo a los rezagados que no llegan al final de los estudios.

Pero el cuadro más pavoroso lo forman los veinticinco mil jóvenes que estudian las humanidades, miles de los cuales cortan sus estudios en los primeros años, que entran a la lucha por la vida con un arsenal de conocimientos tan escaso, que bien se puede afirmar, que esos conocimientos no han de servirles para nada en la vida entera. Son tan escasos, que no alcanzan para las necesidades modernas.

En la historia griega se cuenta que un soldado espartano decía a su madre que la espada que había recibido para ir a la guerra era muy corta—¿con que es corta tu espada? le había contestado la madre. Pues bien: das un paso más!...

Pero este consejo está bueno para los héroes en el orden militar y los genios en el orden civil; pero para la gran masa, de la que es necesario sacar provecho, no sirve, pues no darán el paso más y perecerán en la lucha, atravesados por el que tenga la espada más larga en la batalla, y por el que sepa más en la lucha por la vida.

Los genios y los héroes son la excepción.

El espejismo del bachillerato y carreras liberales

El país necesita humanistas y titulados, pero no todos han de serlo.—Los padres de familia difíciles de convencer.—
Desde que el Gobierno tiene una sola clase de escuelas, y no otras, es porque en ellas el porvenir del niño está asegurado.

El resultado de los diversos puntos tratados en los capítulos que preceden, ha sido patentizar la necesidad de hacer una revisión completa de los planes de la enseñanza. Las anomalías expuestas evidencian que hasta la fecha estos planes no han existido; lo hecho es sólo el resultado de las inspiraciones aisladas de algunos ministros y gobernantes que no tuvieron más plan o que, por su rápida pasada por el Gobierno, no alcanzaron a formular el desarrollo total de su pensamiento.

En la educación proporcionada por los establecimientos que dependen del Consejo de Instrucción Pública, sí que parece haber un plan; plan que adolece del defecto esencial de haber sido formado con preterición completa de las necesidades generales del país. En él se ha atendido a satisfacer una sola de las necesidades nacionales; a la formación de los profesionales y humanistas, al desarrollo de la cultura, a la formación del grupo selecto que ha de regir los destinos del país.

Es indiscutible que un país necesita imperiosamente todo eso.

El defecto ha consistido en querer formar a toda la juventud como para ingresar en esa élite, prescindiendo de la constitución real de las sociedades, las cuales se componen de diversos grupos de diversa cultura, la que está en razón inversa al número de los que forman cada grupo: los más cultos son los menos; los menos cultos son los más.

Esta falta de un plan completo de enseñanza ha repercurtido gravemente en la economía nacional, que ha sido privada de sus mejores hijos, los cuales han sido arrastrados a la ruina por habérseles dado una instrucción que no los habilita para ganarse una situación honrosa. Estos mismos jóvenes han hecho falta en otros ramos de la actividad nacional en que habrían tenido vastos horizontes, si hubieran sido dotados de los conocimientos que la téc nica moderna exige.

La revisión del plan general de la enseñanza que se proporciona en Chile, vendrá, y uno de sus primeros resultados será necesariamente la realización de la idea ya insinuada de crear numerosas escuelas técnicas y convertir algunos liceos en escuelas especiales.

Realizada esta labor, para que no fracase, es indispensable atender a asegurar la matrícula a estos planteles de enseñanza, encausar a la juventud hacia ellos, romper el prejuicio formado en más de cincuenta años, de que sólo el bachillerato hace caballeros.

Es necesario tener presente que un movimiento análogo se inició a raíz de la guerra del Pacífico, en que se acordó la creación de varias escuelas especiales, algunas de las cuales ha sido necesario cerrar por falta de matrícula; de ambiente propicio.

Si no se atiende este aspecto del problema, es muy de temer un nuevo fracaso.

A un industrial es muy fácil convencerlo, con la estadística en la mano, de la conveniencia o inconveniencia de implantar un negocio, pero ante un padre de familia, estos argumentos pierden toda su eficacia.

Casi todos los padres de familia parten de la base de que sus hijos son más inteligentes de lo que realmente son. De un niño mediocre, pero vivo, suelen creer sus padres que es un genio, o, por lo menos, un hombre especial que sabrá vencer con gran facilidad en la lucha por la vida.

Estos padres amorosos aceptarán que las carreras liberales están muy recargadas, pero se reservarán la suprema razón de que su hijo, a pesar de este recargo, tendrá éxito en la misma carrera recargada. A su juicio, si el número de profesionales es excesivo, y por esta causa han de sucumbir muchos, los que sucumbirán serán los hijos de su vecino, que son menos vivos que su hijo.

El amor de padre le hace creer que su hijo es superior en inteligencia al de su vecino y que allí donde otro perecería, su hijo ha de triunfar, ya que a pesar de las cifras de la estadística, siempre el país ha de necesitar abogados y médicos.

Por otra parte, si existe una Universidad para preparar abogados, y liceos para preparar bachilleres, que tienen sus puertas abiertas de par en par, sin que nadie en su recinto trate de hacer observación alguna, es a juicio del más miope, porque, el que va a estudiar a sus aulas, no comete una torpeza.

La majestad del magisterio, el prestigio secular de las Universidades y establecimientos de enseñanza, dan la confianza plena de que en ellas no se oculta una trampa para el niño que, confiado, cruza sus puertas.

Esos establecimientos, que desde la más tierna infancia se acostumbra a respetar, en los cuales se confía para el progreso nacional, no pueden ser un pantano cubierto de flores, pero que está listo para tragar a los que pisen confiados su suelo poco firme.

Nadie puede creer que las Universidades y Liceos, sean los lagos Mazurianos llamados a consumir nuestra juventud. Los lagos Mazurianos consumieron por igual, soldados, oficiales y generales, pero el espejismo de las carreras liberales consume únicamente lo más selecto de la raza, aquello de los cuales más podía esperarse. Ningún padre de familia puede creer que bajo el severo aspecto de los profesores y directores de la enseñanza, se ocultan encarnizados enemigos que se preparan para arruinar

al niño después de un largo y pacienzudo tratamiento. No pueden imaginar una crueldad tan refinada . . . !

¿En qué quedaría la cordura del Gobierno si realmente fuera un daño para el país que tantos niños estudien para el bachillerato y carreras liberales?

¿Estamos acaso en un país de locos, en que se mantienen tantos establecimientos de enseñanza que no corresponden a las necesidades del país, y cuyo resultado final es causar a los niños males irreparables?

Conste que no nos referimos a las excepciones, que son las menos: nos referimos a la generalidad.

Siempre ha habido y habrá padres de familias de discreción superior a la generalidad, los cuales saben apartarse de la ruta trillada y dirigen con gran tino la educación de sus hijos.

Tampoco nos referimos a los hijos de padres pudientes, para los cuales, todo es más fácil, y disponen de medios excepcionales, para vencer dificultades. Nos referimos a la gran masa de nuestros conciudadanos. El buen sentido no es privilegio de las masas.

A pesar de todas las consideraciones expuestas en los capítulos que preceden, el padre de familia llevará a su hijo a los establecimientos en que se lo hagan bachiller, caballerito, y las escuelas especiales que se creen, se verán desiertas o poco concurridas.

Este aspecto del problema exige un estudio especial.

Veamos lo que se ha hecho en otras partes del mundo y los resultados obtenidos.

Francia y Alemania

El emperador inicia las reformas.— Burlas de los franceses.— La investigación francesa.— Se proponen en Francia reformas análogas a las alemanas.— La guerra convence a los más reacios que hay que implantarlas.

Parecerá talvez raro que estudiemos conjuntamente los problemas educacionales de estos dos países tan adversos. Pero es en los tratadistas franceses donde hemos encontrado los mejores datos sobre la feliz solución de este problema en Alemania y la desgraciada gestión de estos asuntos en Francia.

A raíz de la guerra franco-prusiana, los alemanes estaban muy orgullosos de sus sistemas educacionales; era opinión unánime que esa guerra la había ganado el imperio gracias a sus escuelas. Pues, bien, fué el emperador en persona el que inició una enérgica campaña contra los sistemas escolares; habló en contra de ellos en los círculos de la corte, y en solemnes actos de gobierno. Dijo que las escuelas y universidades sólo estaban formando gente inútil, candidatos al hambre, proletarios del bachillerato; que el imperio necesitaba hombres preparados para la lucha por la vida, generaciones fuertes y sabias. En 1890, ante la comisión de informes escolares, pronunció un discurso que produjo sensación. Sus palabras levantaron generales tormentas en los círculos educacionales, los profesores hicieron protestas unánimes.

Los franceses se rieron de las ideas sobre educación del emperador y decían que pretendía sacar la luz de las tinieblas. Hicieron caricaturas de sus proyectos, disertaron sobre ellos tomando al efecto una que otra idea aislada.

Demoulins, en su famosa obra «El por qué de la superioridad de los Anglo-Sajones», decía refiriéndose al discurso programa del emperador:

«Déjoos adivinar el medio que el Emperador

- « propone para realizar tan magnífico progra-
- « ma ¿Qué dirías de un hombre que queriendo
- « enseñar a andar un niño, comenzara por
- « ligarle fuertemente las piernas? ¿O del que

- « queriendo descubrirle vastos horizontes lo
- « encerrara en una celda estrecha teniendo
- « buen cuidado de cerrar herméticamente todas
- « las aberturas, por las que la vista pudiera
- « distinguir para el exterior?

«Tal es exactamente el procedimiento ideado

« por el Emperador de Alemania.

En otra parte de la misma obra dice el mismo Demoulins: «Existe en la India cierta

- « clase de faquires que se pasan la vida con-
- « templándose el ombligo con la persuación
- « de que caminan hacia un estado superior,
- « hacia la beatitud. Pero, en la India misma,
- « estos desgraciados no son más que seres
- « excepcionales, fenómenos. ¿No parece que el
- « Emperador de Alemania estuviese tentado a
- « someter todo un pueblo a este régimen obli-
- « gándole a no contemplar más que un solo
- « punto del inmenso Universo, a no contem-
- « plarse más que así mismos? Al pueblo ale-
- « mán toca decir si tal intento ha de conver-
- « tirse para él en una realidad».

Concluida esta crítica Demoulins manifestando la seguridad de que el pueblo alemán no aceptaría los nuevos planes ideados por su soberano.

La actual guerra, en que los alemanes han

asombrado al mundo con una colosal resistencia, que ha superado a todos los cálculos, ha dejado de manifiesto que esos hombres no se estaban mirando el ombligo.

A pesar de la oposición que encontró entre los profesores, especialmente entre los universitarios, el Emperador continuó su plan; declaró que no autorizaría la apertura de un solo liceo más, sino en circunstancias especialísimas, y previa prolija investigación sobre su necesidad, y por último otorgó el título de doctores, tan deseado por los estudiantes alemanes, a los alumnos de las escuelas técnicas, título que sólo se otorgaba a los universitarios.

Con este motivo, en Charlotemburg, pronunció un interesantísimo discurso delante los alumnos, del cual copiamos el siguiente párrafo.

«Es para mí una satisfacción haber podido

- « acordar a los alumnos de las escuelas técni-
- « cas superiores, el título de doctor. Ustedes
- « saben que he debido dominar las más enér-
- « gicas resistencias que han sido totalmente
- « vencidas. Yo he querido colocar en primer
- « termino las escuelas técnicas que tienen
- « una gran misión que desempeñar, no sólo
- « bajo el aspecto de la ciencia aplicada, sino

« que también bajo el punto de vista social y « nacional».

Según Cambon (hermano del embajador francés en Berlín) ese día fué el punto límite entre la Alemania antigua, estudiosa y paciente, y la Alemania nueva, realista e invasora. Lamenta Cambon que este hecho de trascendencia en la historia hubiese pasado desapercibido en Francia.

En 1898 se nombró en Francia una comisión parlamentaria encargada de informar sobre el malestar de la enseñanza pública.

El resultado de esta investigación públicado en 1900, fué desastroso.

Se pretendió solucionar esas deficiencias con el mismo criterio con que nuestro Consejo de Instrucción pretende en estos momentos mejorar la mala situación en que reconoce se encuentra nuestra enseñanza.

En Francia en ese año, y en Chile ahora, se pretende descongestionar ciertos estudios y carreras agregando nuevos ramos, exigiendo una mayor cantidad de estudios; el resultado de este plan en Francia fué contraproducente. Los alumnos no se aterraron ante los nuevos ramos, los aprendieron, o mas bien, se prepararon para dar el examen que son cosas muy distintas,

pero las matrículas recargadas siguieron sin alteración.

Pero, pasada la época de las burlas, en Francia también principió a abrirse camino la idea de dar más desarrollo a la enseñanza técnica.

En 1905 se preparó un proyecto sobre este asunto, que fué estudiado fijamente por la comisión de Industrias y Comercio de la Cámara de Diputados.

En 1912 el senador señor Astier, que ha sido durante muchos años el campeón de la enseñanza técnica, interpeló al Gobierno, y en sesión de 21 de Junio, el Senado francés aprobó la siguiente órden del día:

«El Senado espera que el Gobierno apresure « ante el Parlamento la discusión del proyecto

« de ley sobre enseñanza técnica y comercial».

El proyecto a que se refería era el redactado en 1905 y que después de 7 años aun no se discutía.

Pero, desde antes de esta interpelación, Gustavo Le Bon proclamaba que la enseñanza francesa era desastrosa y que conducía al país a la ruina.

Varios periodistas y congresales hacían conjuntamente con el senador Astier enérjica campaña para demostrar que la superioridad de los métodos educacionales alemanes eran una amenaza para la Francia; que la causa de los éxitos alemanes en las industrias, era la superioridad técnica alcanzada gracias a sus escuelas especiales.

Pero fué necesario que estallase la guerra para que esta verdad apareciera con toda su nitidez.

No queremos cansar a nuestros lectores con citas, para demostrar que en Francia está plenamente formada la opinión de que para asegurar el éxito que se espera de las armas francesas, es indispensable reformar los planes de la enseñanza e implantar la enseñanza técnica.

En Alemania cada alumno paga de su bolsillo el honorario del profesor y los derechos, de matrículas de exámenes y laboratorios.

Refiriéndose a este punto, dice Gustavo Le Bon en la Psicología de la Enseñanza: «Nunca

- « evidentemente un Parlamento frances se
- « atreverá con pretexto de democracia a vo-
- « tar medidas tales. Y, sin embargo, ¿qué es
- « preferible; una enseñanza que nada cuesta a
- « los alumnos, pero que tampoco les sirve para
- « nada, o una enseñanza pagada por ellos y
- « que les sirve para muchas cosas?

Estados Unidos

Los yanquis tienen su orgullo puesto en sus Universidades.—
La organización financiera.—Un curso de arquitectura naval.—El desarrollo de la enseñanza agrícola.—
Modelos que imitar.

Los norte-americanos aman sus Universidades.

Si se dijese a los yanquis que sus Universidades van a desaparecer, experimentarían el mismo terror que sufrimos nosotros cuando se nos dice que el salitre ya no tiene valor comercial, que ha sido desplazado por el salitre artificial.

Así como nosotros vivimos del salitre, ellos viven y progresan gracias a la discreta instrucción que han sabido dar a la juventud, al espíritu de empresa, a las energías que han sabido despertar en ella.

El maravilloso progreso de EE. UU. es obra de sus colegios y Universidades, en los cuales han formado a su juventud, no para que viva de puestos públicos, ni para que explote las miserias humanas, esto es, los pleitos y las enfermedades, sino para producir la riqueza, para arrancarla del seno de la tierra, para transformarla en sus fábricas, para repartirlas en el mundo por medio de su comercio.

Sus colegios no han aniquilado el espíritu de empresa de la raza, sino que lo han encauzado, lo han diciplinado, lo han perfeccionado y dotado de las armas de la técnica moderna.

Sus 490 Universidades son el orgullo nacional, la fuente de la riqueza y del progreso del país, los semilleros del buen sentido práctico de una nación entera que ha llegado a colocarse rápidamente por sobre todas las naciones del orbe.

Las Universidades norte-americanas no han sido bien comprendidas entre nosotros. No sólo se atiende en ellas a la formación del hombre de saber, al perfeccionamiento del hombre de trabajo. Existen en EE. UU. Universidades de varios credos religiosos y en todas ellas se atiende de un modo especial a la formación del hombre religioso y moral.

«Estoy perfectamente satisfecho de la formación moral de mi hijo», decía no ha mucho un padre de familia cuyo hijo llegaba de Norte América, después de haber permanecido varios años estudiando en una de sus Universidades.

Gran parte de las Universidades yankis funcionan en pequeñas aldeas. En casi todas, la Universidad, además de los edificios dedicados a la enseñanza, tiene vastas construcciones destinadas a hospedaje de los estudiantes, donde hay dormitorios, comedores, salas de juego y de pasatiempo.

El hospedaje se da a los alumnos a precios módicos.

Este sistema, tan poco generalizado entre los latinos, allega mayor eficacia a la acción de los profesores sobre los alumnos. Por la circunstancia de estar las Universidades en pequeñas villas, se obtiene de los alumnos una mayor contracción al trabajo. Si bien es un mayor sacrificio para el alumno, que se ve privado de las rentas que aquí acostumbran a ganar en los empleos ministeriales, en cambio, queda apartado también de toda ocasión de disipación, ya sea por el trabajo mismo, o bien por entretenimientos extraños.

A pesar de la independencia absoluta de las

Universidades yanquis, independencia no sólo entre sí, sino con relacion al poder central, han sabido atender a todas las necesidades de la nación. El país produce azúcar y hay universidades que enseñan este ramo y otorgan el título de bachiller en azúcar. Para cada uno de los artículos que produce el país se preparan hombres especializados en escuelas técnicas.

En EE. UU. se enseña todo lo que es útil o necesario. Unas Universidades tienen cursos para jóvenes que desean trabajar en la cerámica, otras para los que quieren conocer las industrias textiles. La ingeniería mecánica es también materia de cursos especiales.

Esta atención a todas las necesidades del país por medio de hombres especializados, ha sido posible, a pesar de la independencia absoluta de que gozan, por la constitución misma de las Universidades, y en especial por su sistema rentístico. Si bien algunas reciben subvenciones fiscales, viven en realidad de sus propios esfuerzos. Una de las fuentes de entradas, por lo menos la única fija y permanente, consiste en los derechos de matrícula que perciben de los alumnos, pero la mayor renta proviene de las donaciones de los ex-alumnos que

han hecho fortuna gracias a la enseñanza recibida.

Sí, como la Universidad nuestra, se hubieran dedicado a formar sólo médicos y abogados, no habrían podido contar con recursos para mantenerse.

Los médicos y los abogados no ganarán jamás honorarios parecidos a las cifras enormes que producen el comercio y las industrias.

Cada industrial o comerciante que ha realizado una buena utilidad, se acuerda con gratitud de la Universidad en que adquirió sus conocimientos y merced a la cual formó su fortuna, y este es el origen de las cuantiosas donaciones con que constantemente se favorece a estos establecimientos.

Los diversos Estados de la Unión tienen su presupuesto de instrucción, el cual invierten en pagar becas a los niños más aprovechados en las Universidades de mayor prestigio.

Con este procedimiento se evita que se malogren, por falta de medios para instrurse, los hijos inteligentes de padres pobres.

El propio esfuerzo que han de desarrollar las Universidades para vivir, ha traído como resultado natural, la competencia, y de aquí nace que se empeñen con esmerada solicitud en atender a que sea inmejorable la enseñanza en los diversos ramos, en buscar los cursos que otra Universidad no tenga, y en hacer notar a los alumnos las ventajas de optar por ciertas carreras en que el número de profesionales no sea excesivo.

La competencia en la enseñanza, lo mismo que la competencia comercial, ha llevado a las Universidades automáticamente a llenar todas las necesidades nacionales y a distribuír discretamente las fuerzas docentes del país.

Sobre este punto el criterio de los yankis es muy distinto del que impera entre nosotros, donde vemos al Gobierno rechazando en algunas de sus reparticiones públicas a los ingenieros recibidos en una Universidad, que no es la fiscal, con los propósitos de la más mezquina rivalidad. Los directores de nuestra enseñanza oficial debían darse cuenta de que no es en ese terreno donde deben mantener la rivalidad, sino en el de la ciencia, preparando mejor a sus alumnos. Para los que creen que los puestos públicos, con sus escasas rentas, son la suprema aspiración de la enseñanza, es explicable que se pretenda arruinar a una Universidad negando los empleos fiscales a sus alumnos pero, talvez, al cerrarles esta puerta, los obligan a buscarse la vida en otros campos mucho más fecundos.

Todas las universidades norte-americanas tiene implantado el régimen de pagos de matrícula. Ni el uso de la biblioteca es gratuito, y aun los alumnos han de pagar ciertas sumas para contribuír a los gastos de laboratorios y experimentos.

No hay uniformidad para fijar estos gastos. El Instituto Tecnológico de Massachussetts tiene un curso de arquitectura y construcciones navales, para matricularse en el cual hay que pagar un derecho de quinientos dollars; más de mil quinientos pesos de nuestra moneda, sólo por derecho de matrícula.

Si se aplicase a ese curso el criterio chileno de la gratuidad, el número de jóvenes que se matricularían no sería menor de 500, si el Instituto estuviera en Chile, y de varios miles, si estuviera en Estados Unidos.

Los honorarios que se pagan por los planos de un buque y por la dirección de su construcción, son muy subidos, como que un buque vale varios cientos miles de pesos.

Estos honorarios colosales atraerían a miles de estudiantes, y si todos ellos se graduaran, ni los astilleros tendrían confianza en ellos, ni volverían a ganar honorarios tan altos que justificasen los estudios profundos y continuados que hay que hacer para ser un buen arquitecto naval. Con el sistema yanke, hay pocos profesionales de este ramo, pero buenos: en el chileno habría muchos, pero malos.

Tampoco sería posible, si se diera cabida a todos los aspirantes, dar una buena enseñanza, pues en los cursos muy numerosos no es posible obtener el mejor resultado de los más capaces, ya que los cursos han de progresar a la medida de lo que puedan hacer los más torpes.

Pero, con esos tan fuertes derechos de matrícula, sólo llegan a estudiar el difícil arte de construír naves los más capaces, y sólo en un número muy pequeño que corresponde a la demanda del país de esta clase de profesionales.

La cuota de matrícula es sólo el gasto inicial que ha de hacer el futuro profesional, pues a este siguen varios otros, como dijimos al principio.

Pero esos alumnos que han pagado sumas de importancia por recibir su educación, no desperdician su tiempo, y sus padres velan de un modo muy especial sobre el aprovechamiento del hijo, para que no se malogren los sacrificios que hace.

Estados Unidos es reconocido como el país más democrático de la tierra, y en el no es apreciado en nada el argumento, tan usado en Chile, de que el pago de derechos de matrícula y examen sea anti-democrático.

En su gran sentido práctico les basta que sea bueno el sistema y mejor que cualquier otro, para adoptarlo sin atender a un punto de teoría, como sería si es aristocrático o no el régimen implantado.

Con el régimen combinado de derechos de matrícula, exámenes y con el de becas pagadas por los Estados, han podido satisfacer las dos necesidades: evitar que se malogren los niños inteligentes, pero pobres, y seleccionar a los que han de seguir los más altos estudios.

Los progresos realizados por los yankis en la agricultura son maravillosos.

En cada zona han buscado pacientemente las semillas y procedimientos que mejor resultado podían dar; las maquinarias más adecuadas. En los campos de rulo han obtenido tales resultados, que en poco se diferencia de los de riego.

En la selección del ganado, en la curación de sus enfermedades también han hecho progresos especiales. Para cada zona han hecho estudios y en todas ellas han mejorado enormente los sistemas de cultivo con relación a los principios rutinarios que habían sido transplantados desde el país de orígen de los primeros colonos.

El criterio agrícola de los norte-americanos, es esencialmente distinto del nuestro.

Aquí no se han hecho prolijos estudios con relación a cada zona; rigen en todas ellas los procedimientos españoles sin modificaciones de importancia.

Las lecherías en el centro de Chile dan un promedio de cuatro litros por vaca. Este escaso rendimiento ha sido el resultado de la importación de razas que, si en otros países han dado resultados totalmente satisfactorios, en Chile los han dado mediocres.

Las antiguas lecherías con vacas criollas que se habían adaptado totalmente al clima en varias generaciones durante siglos, daban mejores resultados.

Los agricultores chilenos han comprado durante varios lustros sus reproductores en afamados criaderos sin el menor espíritu de investigación, en criaderos cuyas vacas daban un promedio de cuatro a cinco litros por vaca.

El resultado de esta falta de estudio ha sido

que, si bien hemos tenido buena carne, no hemos tenido ni leche, ni quesos, ni mantequilla, artículos que, aun durante la guerra, hemos importado.

Gracias a los institutos agrícolas, en EE. UU. no han ocurrido estos despropósitos, pues cada detalle de la producción agrícola ha sido prolijamente estudiado, no como en Chile, en que los agricultores mejor dotados de capacidad y de capitales, y dueños de las mejores tierras, han estudiado para abogados y atienden sus fundos desde Santiago, cómodamente instalados en algún club social.

Es que en Chile la vida es fácil, y, a causa de esta facilidad, producimos poco y muy caro. La mejor prueba de la carestía es que los mercados extranjeros nos invaden con productos similares a los de nuestra propia agricultura.

Los EE. UU. han dedicado muchos de sus mejores hombres a la agricultura, y los han preparado previamente en escuelas especiales donde les han enseñado lo que otros habían aprendido de la naturaleza, y les han inculcado espíritu de investigación y la disciplina del trabajo.

Damos a continuación una nómina de algunos de los diversos bachfileratos que otorgan las diversas Universidades norte-americanas, y de la cual puede deducirse la variedad de materias que en ellas se enseñan:

En Artes. — Agricultura. — Arquitectura. — Arte de educar.—Administración de negocios. -Química. - Ingeniería y Química aplicadas. -Ciencia comercial. - Ingeniería de la cerámica.-Ingeniería electricista.- Educación - Bellas artes. - Ingeniería. - Ingeniería de minas. — Ingeniería mecánica. — Periodismo. -Literatura. - Ciencia de bibliotecas. - Música. - Pedagogía. - Ciencias. - Agricultura científica. — Ciencia de la agricultura. — Ciencia de la educación agrícola.—Ciencia de la ingeniería agrícola. - Ciencia de la agronomía.—Crianza de animales.—Ciencia arquitectónica.-Ciencia de la ingeniería y arquitectura.—Ciencias de la biología.—Ciencia cerámica .-- Ciencia química .-- Ciencia ingeniería civil.—Ingeniería de minas de carbón.—Ciencia del comercio. - Ciencias económicas. - Ciencia de la educación.—Ciencia ingeniero electricista. — Ciencia de ingeniería de protección contra incendios. - Floricultura. - Ciencia del cultivo y explotación de bosques. - Geología y minas.—Ciencia de la economía doméstica.— Floricultura y Horticultura. - Ciencia y arte

industrial.—Leyes. Ciencia de la ingeniería mecánica.— Ingeniería metalúrgica.— Medicina.—Ingeniería sanitaria y municipal. - Ciencia de la pedagogía.—Ciencia de la farmacia.
—Ingeniería de ferrocarriles.—Ingeniería de ferrocarriles eléctricos.—Ingeniería mecánica de ferrocarriles.—Ciencia de la tecnología de azúcar.— Industrias textiles.— Música.—Leyes canónicas.— Literatura.— Filosofía.— Filosofía del comercio.—Filosofía del periodismo.—Química farmacia.—Sagrada teología.

En EE. UU. el título de bachiller tiene un alcance distinto del que nosotros le damos: En Chile bachiller es el estudiante que ha rendido ciertos exámenes que lo habilitan para iniciar los estudios superiores.

En cambio, en EE. UU., se llama bachiller el que ha cursado todos los ramos y está en situación de entrar al trabajo en la especialidad estudiada.

Sólo obtienen el grado de doctor un tanto por ciento insignificante; los que han manifestado vocación y aptitudes muy señaladas para el cultivo de la ciencia.

el propio gobierne noque II revolucionario.

Mutsuhito el gran reformador. —Su paralelo con Pedro el Grande de Rusia. —No necesitó demoler para construír.

El emperador Mutsuhito es una de las más grandes figuras de la época moderna. Es el creador de una nacionalidad que dormía en una semi barbarie, en el sueño de una civilización antiquísima, cuyo principal timbre de honor consistía en su propia inmovilidad, en no progresar. Al subir al poder Mutsuhito, aún estaban pendientes las graves cuestiones con las naciones europeas, que pedían garantías para sus súbditos.

El emperador comprendió los grandes problemas modernos antes que su pueblo. En todas las naciones se ha visto el fenómeno de que es el pueblo quien exige las reformas, los progresos, las libertades, y que el gobierno generalmente se opone. De esta disparidad de criterio nacen las revoluciones.

En el Japón, el revolucionario fué el Gobierno. Antes que le pidieran libertades, supo darlas, antes que el progreso moderno fuera una exigenecia, él supo implantarlo.

Son pocos los ejemplos en la historia de que el propio gobierno haya sido el revolucionario. La regla general es la contraria: el pueblo exige las reformas y el Gobierno las resiste, muchas veces con las armas en la mano.

Otro ejemplo de esta anticipación de un gobernante a las necesidades y exigencias del progreso, la dió Pedro el Grande de Rusia.

Cuando la Rusia era un pueblo de pastores semi bárbaros, Pedro el Grande comprendió la civilización europea; viajó de incógnito largos años por Europa; trabajó personalmente en astilleros en Holanda y volvió a implantar en su pueblo los adelantos que había conocido en la Europa civilizada.

Pedro el Grande empleó, con muy buen resultado para la civilización de su pueblo, a los prisioneros suecos que hizo en sus largas guerras con Carlos XII. Estos prisioneros repartidos en las diversas aldeas, ejercieron para ganarse la vida, los oficios que habían tenido antes de entrar al ejército, tuvieron aprendices de entre los naturales y dejaron implantadas las pequeñas industrias que entonces se conocían en los lugares donde consumieron sus vidas de cautiverio. Otros sirvieron de maestros a los hijos de los nobles y prepararon a los futuros cabezas del imperio.

El emperador del Japón ha recurrido a medios más suaves que los del famoso tirano ruso. Persiguió y obtuvo el mismo resultado por medio de la difusión de la enseñanza discretamente dirigida, especialmente la técnica y la universitaria superior.

Pedro el Grande de Rusia empleó prisioneros de guerra para difundir los conocimientos en su pueblo. El emperador del Japón empleó maestros, profesores y fundó Universidades, colegios y escuelas.

El emperador del Japón se preguntó, como se han preguntado los hombres que se preocupan de sus países: ¿En qué consiste la superioridad de los anglos-sajones? Y vió, como también han visto los hombres de todos los países, que la fuente de esa superioridad se encuentra en sus métodos educacionales, en el criterio con que dirige la instrucción de la juventud.

En los pueblos de raza latina en que esta

pregunta tiene ya un aspecto pavoroso, no ha sido posible reaccionar contra los sistemas implantados; no ha sido posible vencer viejos prejuicios, y, como consecuencia, tampoco han podido ponerse al mismo nivel que otros pueblos.

Pero la situación del Japón era diversa: donde no hay nada, nada hay que demoler para construír; el propio atraso del Japón, atraso que se podía contar por siglos, fué un factor que facilitó enormemente la reforma meditada por Mutsuhito. No se vió obligado, como ocurre entre nosotros, a demoler viejas organizaciones, a remover prejuicios arraigados.

El Emperador estudió e hizo estudiar por sus consejeros los mejores sistemas educacionales y pudo elegir lo que necesitaba.

El resultado de estos estudios ha sido sorprendente. El progreso del Japón, después de varios años de la aplicación del plan del emperador revolucionario, es asombroso.

Desde el Japón que rechazaba a los europeos hace setenta años, hasta el Japón de hoy, que es uno de los primeros pueblos de la tierra, hay un camino recorrido enorme.

Actualmente produce y fabrica cuanto es necesario para su consumo, y últimamente sus fábricas producen artículos similares a los europeos y amenazan a los mercados de las viejas naciones, cuna de la civilización.

La escuadra de guerra japonesa es construída casi totalmente en astilleros japoneses y sus buques son tan temibles como los de cualquier astillero inglés.

La construcción de grandes naves de guerra denota hasta qué punto han progresado los japoneses, pues si hacen estas naves, fácilmente se comprende que las otras industrias son para ellos problemas totalmente resueltos.

Tal vez ningún país de la tierra se ha ocupado con mayor prolijidad que el Japón en preparar el número de profesionales en proporción a las necesidades del país, en dominar las corrientes estudiantiles de modo de evitar las anormales situaciones que se lamentan en Chile.

El procedimiento implantado en las Universidades es análogo al implantado en nuestras escuelas Naval y Militar, se ha fijado en ella el número de alumnos que han de cursar en cada facultad.

En el Japón existen cuatro Universidades, que son las de Tokio, Kioto, Tokuko y Kimshin. La primera tiene facultades de leyes, medicina, literatura, ciencias, ingeniería y agricultura; la segunda, las mismas, menos agricultura; la tercera, agricultura y ciencia, y la cuarta sólo ingeniería.

El total de estudiantes de las cuatro Universidades es de 7266, la mayor parte de los cuales cursan en la de Tokio, que es la principal.

Tenemos a la vista un ejemplar (en inglés) de la memoria de la Universidad de Tokio correspondiente al año 1905-1906. En ella se inserta el Reglamento General para los diversos cursos de la Universidad.

El título de este reglamento, que trata de las condiciones de admisión, dispone que «Los alumnos que hayan completado sus estudios en los Colegios superiores serán admitidos al primer año de los cursos universitarios que tengan relación con los estudios ya realizados por el aspirante. Si las Solicitudes de admisión exceden del número máximo de alumnos de ese curso, los candidatos serán admitidos condicionalmente y sometidos a un examen de competencia de cuyo resultado depende la admisión.

Los candidatos deben presentar el 15 de Julio de cada año, o antes, una solicitud por escrito al director del establecimiento. *En caso* de que el número de candidatos no llegue al número admisible a ese curso se admitirán solicitudes adicionales hasta el 30 de Septiembre.

En este reglamento está consultada de un modo especial la separación de la Universidad de los alumnos que se consideran incompetentes para los estudios iniciados, a fin de dar lugar a otros más capaces.

Esta incompetencia es juzgada en reunión de profesores de la Facultad.

En las Universidades japonesas está implantado el régimen de pago de derechos de matrícula y exámenes, como en casi todas las universidades del mundo.

En el Japón estos derechos no son subidos. Pero la más importante novedad implantada en ese país consiste en los préstamos escolares.

Los préstamos de educación se conceden a los alumnos, no sólo con fondos del Estado, sino con donaciones hechas por particulares para este fin.

El alumno que recibe un préstamo está obligado a devolverlo por parcialidades y con un módico interés. Debe principiar la devolución algún tiempo después de haber obtenido su título.

El resultado ha sido que los alumnos educa-

dos por ese sistema, no sólo han pagado las sumas recibidas, sino que han donado a la Universidad sumas mucho mayores ganadas con su profesión, con el objeto de que sean prestadas a otros estudiantes pobres.

Con el mismo criterio de los préstamos escolares, existen prestamos para excursiones científicas, para viajes a Europa a perfeccionar estudios, todos ellos con la obligación de pagar lo prestado con un interés módico y en parcialidades después de haber obtenido el título.

¡Cuán distinto este sistema del nuestro, en que muchos de los alumnos van a las clases a enterar el tiempo, a ocupar horas intermedias entre los paseos!

En cambio, los estudiantes japoneses no pueden menos de dedicar todo su empeño en prepararse a la lucha por la vida. La instrucción que reciben les está costando su dinero, y saben que tendrán que pagar las sumas recibidas para educarse.

Esta situación obliga a tomar un especial aspecto de seriedad a los estudios; allá no puede ocurrir lo que aquí, que se preparan a medias los exámenes y que toda la preocupación del estudiante, es, sepa o no sepa, recordar a la li-

gera ciertas cuestiones para poder rendir el examen, aunque se olviden al día siguiente.

El estudiante japonés que pretendiera seguir sus estudios como sus colegas chilenos, sería inmediatamente separado del curso para dar su lugar a otro más empeñoso y que acaso quedó excluído de la matrícula por haberse completado el número de alumnos que podía recibir ese curso.

La existencia de un número de jóvenes que están esperando haya lugar para incorporarse a los estudios, hace a los que ya han sido recibidos, muy solícitos para conservar sus puestos; no se exponen a ser separados para dar lugar a los otros.

Con este criterio se ha podido obtener el desiderátum de que el total de los que asisten a las Universidades hagan sus estudios en la mejor forma posible; que sólo se empeñen en estos estudios los más capaces, que el resto de los jóvenes tome oportunamente otro camino en la vida; que se incorporen en sus primeros años, y no después de fracasados, en las ocupaciones para las cuales han recibido de la naturaleza aptitudes especiales.

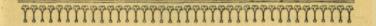
El sistema japonés es la guerra más severamente organizada contra el proletariado intelectual, contra los que van a las Universidades sin más aspiración que los puestos públicos.

Un último dato ilustrativo; desde 1886 hasta 1905 se habían recibido en la Universidad de Tokio, que educa a 9/10 de la juventud japonesa, 1863 abogados, que estaban llamados a prestar sus servicios a 55 millones de habitantes.

En el mismo caso se habían recibido en Chile casi mil quinientos abogados para prestar sus servicios a una población de cuatro y medio millones.

Proporcionalmente hemos preparado en igual época 10 abogados por cada uno que se recibía en el Japón, con el complemente, de que, según el régimen japonés, los resagados son muy pocos, y, en cambio, en Chile, por cada uno que se recibe de abogado, hay ciento que no llegan a obtener el título, y que como no han logrado adquirir otros conocimientos, sólo vienen sacando, como resultado de su paso por las universidades, una absoluta inhabilidad, una completa invalidez.

Así se explica que, mientras el Japón progresa de un modo maravilloso, Chile se muestra estacionario.



La gratujdad de la enseñanza

Lo que opina el señor Fuenzalida Grandón.—Lo que propuso don Valentín Letelier.—La mejor garantía para el profesional y para el público.

En la mayor parte de las universidades del mundo, se cobran a los alumnos, derechos de matrícula y exámenes.

Para Chile se ha propuesto en diversas ocasiones, este sistema, del cual los que han meditado sobre él esperan la solución de más de algunos de nuestros problemas educacionales.

Uno de los tratadistas que con más entusias, mo ha acogido esta idea, es el señor Alejandro Fuenzalida Grandón, distinguido profesor de la enseñanza oficial.

Don Alejandro Fuenzalida fué comisionado, en 1911 y 1912, para informar al Gobierno sobre la instrucción pública en Alemania. El señor Fuenzalida publicó un libro, en 1913, con el título «La enseñanza en Alemania», en el cual consigna el resultado de sus estudios.

Entre las medidas que propone como indispensables para la buena organización de nuestra enseñanza y para obtener de ella los resultados a que hay derecho de esperar, la que más recomienda es la contribución de exámenes.

Copiamos a continuación algunos párrafos de su importante obra, a fin de que aquellos para quienes no baste la autoridad del señor Fuenzalida, se convenzan con el raciocinio irrefutable y la explicación clara de quien ha visto los resultados que se obtienen de una enseñanza que cada cual sabe que le cuesta su dinero.

En el prólogo, página 13, encontramos lo siguiente:

- «Cuanto a la contribución de estudios, que
- » con distintos nombres, con los más variados
- » objetos y en diversas formas, existe en Ale-
- » mania y otros paises civilizados, como con-
- » dición de progreso, ya que la intervención
- » activa de los padres en la educación de sus
- » hijos, encuentra en esto su espuela más viva,
- » no creo que deje al fin y al fallo de imponer-
- » se en Chile. andil un boilding abilexaguit soil

- «¿La idea parece antipática? Es que aquí
- » todo se espera gratis, aquí el Estado-provi-
- » dencia tiene antiguo abolengo, no es pues,
- » raro que entre espíritus cultivados sea mi-
- » rada de reojo la contribución de estudios.
- «Pero cuando nazca el convencimiento de
- » que así y sólo así se tiene uno de los más
- » enérgicos medios de valorizar la enseñanza,
- » ya la hostilidad a una medida semejante
- » vendrá a menos.
 - «Lo de que ella sea anti-republicana, no es
- » sino argumento aparente, pero ineficaz, aten-
- » to a que el remedio es facilísimo, la conce-
- » sión de becas.»

En la página 14, sigue tratando el mismo tema.

- «Comprendo que en Chile levante tal cualilla
- » queja la introducción de estas novedades, ya
- » que una de las enfermedades de que se ado-
- » lece, es la del gratuísmo, verdadera institu-
- » ción social que ha echado hondas raices en
- » nuestro modo de ser y que no será facil, de
- » buenas a primera, desarraigar».

En la página 189, en el capítulo que trata de la Enseñanza Superior Universitaria, vuelve a tratar el mismo punto, y dice:

«Una de las particularidades que en el ex-

- » tranjero llaman principalmente la atención,
- » es el sistema de que los alumnos paguen sus
- » lecciones universitarias, régimen que ofrece
- » muchísimas ventajas.»
 - En la página 191, dice en el mismo capítulo:
 - *Para los estudiantes pobres, existen becas,
- » en gran número, en varias Universidades,
- » que se pagan, o con fondos que los particu-
- » lares han dejado en donación con este objeto,
- » o con las sumas que el presupuesto de ins-
- » trucción consagra a este mismo fin. Demás
- » está decir que estas becas no se conceden
- » jamás al favoritismo, sino al mérito probado,
- » jamas ai iavortusmo, sino ai merito probado,
- » suficientemente reconocido por las comisio-
- » nes que intervienen en la concesión de estas
- » becas.

En el capítulo que denomina «Corolarios y Observaciones Generales. Aplicaciones Prácticas para Chile», dice en la página 391:

- «Una de las reformas que proponemos en
- » esta Memoria, versa sobre la contribución
- » de estudios y como entendemos que choca
- » en apariencia contra el régimen republicano,
- » juzgamos oportuno explicar el concepto que
- » este punto nos merece.
 - «En primer lugar, justifican esta medida la
- » condición rentística de Chile. Países inmen-

» samente más ricos la han implantado para
 » atender a los intereses de la cultura general;

· el nuestro no tendría por qué ser una excep-

los veglamentes de la supernosade con

«En seguida, es un medio eficaz de seleccio» nar en los establecimientos superiores secun» darios y especiales, una multitud de gente
» que no tiene aptitudes para los estudios, que
» no hace sino embarazar la marcha regular
» de estos, recargando el trabajo y dificultan» do. las labores docentes, quedarían elimi» nadas.

«Bien sabido es que no se aprovecha debidamente lo que nada cuesta. Luego, al instituír
el nuevo régimen de contribución, queda el
afritro de crear numerosas becas, para todos
los alumnos meritorios. Entendemos que la
alta cultura se debe al cerebro, no al bolsillo; por eso nuestro sistema concilia perfectamente el ideal que ambicionamos de perfeccionar la enseñanza y de sentar a sus
bancos a todas las inteligencias sin más excepción, que fijar un trámite, que es la demostración de capacidad. De consiguiente,
lo que en apariencia podría considerarse
como una barrera insalvable y anti-democrática, es al revés un incentivo para que los

- » mejor dotados se eduquen a costa del Erario
- » o de los Municipios.
 - «Esta selección, hecha en condiciones que
 - « los reglamentos de la superintendencia pro-
- « curarían hacer serias y expeditas, habría re-
- « suelto en Chile una de las cuestiones que
- « viene presentándose con caracteres de urgen-
- « cia en el estado actual de la enseñanza.
- «Hasta ahora una de las características del
- « sistema educacional de Chile, es la gratuidad
 - « en todos los órdenes de estudio. Hemos cons-
 - « tituídos y constituímos en el orbe una Jauja
 - « intelectual pero cualquiera creería que esta-
- « mos en el mejor de los mundos posibles».

Don Valentín Letelier presentó en 1907 un proyecto al Consejo de Instrucción Pública sobre derechos de matrícula y exámen; el proyecto era de una timidez extraordinaria, pues sólo consultaba estos derechos para los extranjeros y estudiantes libres, pero en los antecedentes del proyecto encontramos las siguientes frases:

«Si el régimen de absoluta exención de de-

- « rechos que impera de años atrás, no produ-
- « jera malos frutos, se podrían aducir muchas
- « razones para sostenerlo todavía por tiempo
- « indefinido; pero es la verdad que a su som-

- « bra, se hacen estudios precipitados e inma-
- « duros, se multiplican las tentativas aventu-
- « radas de exámenes insuficientemente prepa-
- « rados, y, con una liberalidad que los chile-
- « nos no encuentran compensada en ninguna
- otra Universidad, se otorgan gratuitamente
- « a los profesionales extranjeros, grados y tí-
- « tulos que producen efectos civiles».

Aunque el entonces Rector de la Universidad, limitó su proyecto a los extranjeros, en la frase copiada, condensa con una precisión admirable los funestos efectos de la gratuidad absoluta, implantada en Chile.

Pero, los resultados de esta gratuidad son mayores que los enunciados por el Sr. Letelier: sus daños no se reducen a los exámenes mal preparados y a tentativas aventuradas para dar exámenes. Esta gratuidad es la fuente y origen de la plétora de estudiantes de ciertas carreras.

El raciocinio de los padres de familia y aun de los alumnos, es muy simple; si cuesta lo mismo, esto es, nada, estudiar para abogado y médico, que estudiar industrias, marina mercante, agricultura, claro está que es mejor estudiar para obtener aquel título, que hace

apto para ser diputado, ministro de corte y hasta presidente de la República.

Ahora bien: si hubiera pequeños obstáculos, como serían los derechos de matrícula y exámenes para seguir las carreras más recargadas, sería muy fácil desviar la corriente de estudiantes para otras que son indispensables para el progreso del país, las cuales son tanto o más remunerativas, y en las que sólo estudian contados alumnos.

La limitación del número de becas en los ramos de matrícula recargada y el aumento de estas becas en otros ramos, sería una válvula segura para regular los estudios y hacer cesar las graves anomalías que hemos manifestado y ya vituperado en páginas anteriores.

Otro de los resultados de la absoluta gratuidad, es la mala calidad de los estudios. Por nada es tenido lo que nada cuesta. De ahí esa gran masa de estudiantes que apenas preparan sus exámenes y que, de sapo en sapo, como se dice en jerga estudiantil, llegan a obtener título, pero sin haber llegado a poseer conocimientos firmes sobre ramo alguno.

Tengo la seguridad, que si se implantase el régimen de los derechos de exámenes y matrícula, los que recibieran sus títulos en conformidad al nuevo sistema, harían saber en sus avisos profesionales que sus conocimientos les habían costado su dinero, que habían pagado su enseñanza, y el público vería en este solo detalle, una garantía de que el profesional sabe más que aquellos que se están formando en la actualidad gratuitamente.

El sistema actual no quede menos de desmoralizar al estudiante. Se encuentra éste en una clase con un número excesivo de compañeros, y como sabe que ya esa carrera está muy recargada de profesionales, desconfía del éxito de sus estudios. Aunque haga estudios mejores que los demás, le será dificil salir del montón de las vulgaridades, de los mal preparados.

En cambio, como el régimen contrario, se disminuyen enormemente las matrículas, con lo cual se valoriza el saber de los que han estudiado. El alumno sabe que si llega a obtener un título, ese título es garantía suficiente de que al salir a la vida lleva un elemento de trabajo apreciable, no una herramienta de pacotila que se ha dado a quien la ha pedido, sin tasa ni medida.

El sistema implantado en casi todas las Universidades del mundo, de exigir derechos de

matrícula y examen, produce el doble resultado de dar garantía al profesional de que sns estudios no serán perdidos, porque tendrá opción a ganarse la vida con lo aprendido, y también da garantías al público de que el profesional que ha obtenido un título, ha hecho el esfuerzo máximum para aprender.

Entre nosotros, un título universitario no allega ningún prestigio; no es una garantía del saber del profesional, y no puede ser de otra manera, pues todos estamos en el secreto de cómo se hacen los estudios y cómo se obtienen los títulos.

Se han combatido enérgicamente los derechos de matrícula y exámenes, con el fundamento de que en un país democrático como Chile debe darse fácil opción al hijo del pobre para que adquiera los mismos conocimientos que el hijo del rico.

Esta objeción, que es muy justa, se soluciona con el sistema de becas, que, como hemos visto, da maravillosos resultados. Se da por sistema opción al hijo del pobre para obtener los mismos conocimientos que el hijo del rico, pero con medida, a aquellos que tengan aptitudes naturales para determinados estudios.

Estos dos sistemas combinados dan un re-

sultado final en el aprovechamiento efectivo de todas las mejores inteligencias del país, y de cada uno según su capacidad.

No pretendamos ser más democráticos que los norte americanos que en sus 490 Universidades hacen regir el sistema de los derechos de matrícula y examen, régimen con el cual han fundado el modelo de las democracias, al mismo tiempo que el pueblo más rico y próspero de la tierra.

El sistema empleado entre nosotros para descongestionar ciertas carreras muy recargadas, es la severidad en los exámenes. Este sistema es absurdo, pues pone límite al número excesivo de estudiantes, pero sólo cuando éstos se encuentran ya totalmente malogrados, y ya no es tiempo de emprender el estudio de otra cosa. El alumno reprobado, en lugar de incorporarse al trabajo activo, se dedica a perseguir algún puesto público, con el cual vejetar el resto de una vida que principia.

La gran obra de la reconstitución del país por medio de la enseñanza, ha de comprender varios elementos. Debe constituírse con la creación de numerosas escuelas técnicas e industriales, institutos de minería y agricultura; pero, para la feliz coronación de esta obra escolar, es indispensable tomar medidas encaminadas a impedir que pueda sobrevenir un fracaso semejante al que ocurrió a raíz de la guerra del Pacífico, época en que se fundaron varias escuelas que después fueron cerradas por falta de matrícula.

Es indispensable encauzar este movimiento, y para ello el mejor resorte conocido es el régimen de los derechos de exámenes y matrícula, y de becas, discretamente gobernado; las becas por su propia naturaleza son limitadas a número fijo, y un gobierno discreto las otorga en proporción a las necesidades del país.

Si el país necesita más médicos, se concede mayor número de becas para estudiantes de medicina; si más abogados, se hace un aumento proporcional en las becas destinadas a los abogados. Y si estas carreras están recargadas, sólo se mantiene el número de becas indispensables para evitar se malogren algunos jóvenes dotados de cualidades sobresalientes

Si queremos reaccionar y repartir proporcionalmente a las necesidades del país a la juventud en los diversos establecimientos de educación hay que tomar alguna medida: o se adapta el régimen de la mayor parte de los países del mundo de gravar con derechos de matrícula ciertos estudios, o bien se implanta el sistema turco.

En 1868 desempeñaba en Francia la cartera de Instrucción Pública, M. Victor Duruy y sugerió a la Sublime Puerta la idea de crear liceos a la moderna para lo cual el Gobierno francés proveería de profesores. Se construyó un gran edificio y se fundó el Liceo de Galata Serai, el primero de la serie que habría de fundarse bajo la dirección francesa.

Pero como los padres de familia no querían mandar a sus hijos a éste establecimiento, fué necesario pagar a los niños por la asistencia una gratificación mensual.

A esto mismo nos ocurrirá a nosotros si abrimos grandes escuelas industriales y técnicas: quedarán desierta, pues los padres de familia preferirán siempre el liceo que prepara para bachilleres.

Para evitar el fracaso será necesario o pagar por la asistencia a las nuevas escuelas prácticas, o cobrar derechos de matrícula por la asistencia a las que preparan para las humanidades.

Debemos elegir entre el régimen turco o el implantado en los países más prósperos del mundo. Decíamos al principio de este capítulo que los derechos de matrícula y examen desempeñan una función reguladora y que son elementos de disciplina en los estudios. Además de este carácter, tienen una gran importancia bajo el aspecto económico, pues con ellos se obtienen rentas no despreciables, con las cuales se puede remunerar mejor al profesorado, adquirir laboratorios de enseñanza, etc.

Desde el punto de vista de la justicia social, no debe olvidarse que en Chile hay miles de niños que por falta de fondos no reciben educación de ninguna especie, al paso que se confiere instrucción secundaria y superior gratuitamente, a los hijos de los más favorecidos por la fortuna.

Para evitar el fracaso sorá necesario e pagar por la asistencia à las muevas escuelas prácticas, o cobrar derechos de matricula por la usistencia a las que preparan para las hu-

manidadesc



se ha solacionado totalmento esta erris de los

La Superintendencia de Educación

Fué fundada por los constituyentes del 33.—El actual Consejo de Instrucción Pública llamado a desempeñar este papel.—No lo ha desempeñado jamás.—No se justifica su temor a innovar.

Las cifras que hemos expuesto en el curso de este trabajo exigen un estudio previo para juzgar cómo puede haberse producido esta situación tan anómala que revela un malestar social como efecto, y una anemia gubernativa como causa.

Si hubiera habido un control superior sobre los estudios, esta situación se habría evitado. No sirve para cohonestar este desastre, alegar que ha habido ignorancia entre nosotros sobre el particular, pues el problema del proletariado de bachilleres se produjo en Europa hace más de 50 años, y fué motivo de largas polemicas, y además, son muchos los países en que

se ha solucionado totalmente esta crisis de los hombres educados.

Los hechos dejan al manifiesto, sin lugar a dudas, que esta dirección superior no ha existido en Chile; no ha habido nadie que se haya detenido un momento a examinar la marcha de conjunto de nuestros problemas educacionales.

Pero nuestra legislación consulta este organismo superior directivo.

Nuestra Carta Fundamental dice en su artículo 145 (154): «Habrá una Superintendencia

- » de educación pública, a cuyo cargo estará
- » la inspección de la enseñanza nacional y su
- » dirección bajo la autoridad del Gobierno».

Al leer nuestra sabia Constitución del 33, se confirma la creencia de que Chile viene a menos. Los Constituyente previeron la situación que ahora lamentamos y propusieron un oportuno remedio, y las generaciones actuales, en presencia del peligro mismo, permanecen indiferentes: no adoptan medida alguna ni hacen uso de los medios que los hombres del 33 pusieron en sus manos.

Los legisladores del año 79, no olvidaron tan poco la necesidad de un organismo superior, y en la ley de organización de la Instrucción Pública dijeron en el artículo 6: «Habrá

- » un Consejo de Instrucción encargado de la
- » superintendencia de la enseñanza costeada
- » por el Estado con arreglo al artículo 154 de
- · la Constitución».

Nosotros no conocemos ningún documento en que el Consejo de Instrucción haya asumido esta superintendencia; en que haya hecho presente al Gobierno la mala marcha de conjunto de la educación que se costea con el dinero de los contribuyentes.

En algunos artículos publicados en «El Mercurio» en defensa de esta cooperación, hemos visto que se la defiende de los rumbos poco prácticos de la enseñanza fundados en la ley del 87 que organizó los Ministerios, ley en que se determinó que los establecimientos de educación práctica dependerían del Ministerio de Industrias.

Este Ministerio ha atendido la educación práctica por medio de la formación de obreros en la Escuela de Artes y Oficios, mineros prácticos en las escuelas prácticas de minería de Copiapó y La Serena y agricultores en sus escuelas agrícolas; pero nadie ha atendido a la formación de los jefes de estos mineros, agricultores y operarios, que en todas partes del

mundo se forman en las Universidades y colegios de instrucción secundaria.

De nada sirve tener mineros, si no se preparan ingenieros de minas.

Fundada en la ley del 87, la Universidad se excusa de la obligación de dar educación práctica, diciendo que eso le corresponde al Ministerio de Industrias; pero la verdad es que el total de la enseñanza dada por los establecimientos de educación debe ser práctica, sea cual fuere el ministerio de que ellos dependan.

La Superitendencia de Instrucción no ha dado jamás señales de vida, en su papel de director y consejero del Gobierno, para atender el conjunto de toda la educación que se proporciona en el país.

No sólo no ha desempeñado este oficio, sino que se ha opuesto a que se cambien los rumbos de la enseñanza.

De esta oposición dejó constancia el Rector de la Universidad señor Amunátegui, en un reportaje publicado en el Zig-Zag el 12 de Agosto de 1916.

Dijo textualmente el Rector: «Prefiero el proletariado de profesionales, de intelectuales, a los industriales. Aquél está en aptitudes para acometer cualquiera actividad, está preparado

para desempeñarse bien; el otro es inhábil, sencillamente.

Pero queremos suponer que el señor Rector tiene razón y que los nuevos industriales, los ingenieros, salitreros, los hombres dotados de conocimientos técnicos, fracasen.

Doy de barato que en Chile no sea verdad aquello de que el saber es una poderosa arma de progreso.

Pues bien: si esto ocurriese, no vemos ningún inconveniente en que se ocupe en las oficinas fiscales como tesorero fiscal, por ejemplo, a un metalurgista, asi como actualmente han encontrado muy buena ocupación fiscal algunos dentistas, de los cuales hay una gran plétora, ya sea en las oficinas de hacienda o en el cuerpo diplomático,

Si fracasa en Chile la modernización de la enseñanza, nada se ha perdido, seguiremos como estabamos, dando de comer a los que educamos en nuestros liceos y Universidad, a costa del erario nacional.

En cambio, si se tiene éxito, habremos salvado al país y a la juventud de una amenaza consternadora.

Nuestra instrucción pública marcha sin rumbo. Unos pocos han notado el peligro y se apresuran a avisar que la nave marcha directamente a chocar contra un escollo, con grave riesgo de la vida de todos los pasajeros: acuden a la torre de mando en busca del capitán y encuentran que la torre está desierta. No hay capitán. corren por todo el buque, y, por fin, en el archivo de la nave, encuentran el nombramiento de capitán a favor de uno de los oficiales de ella.

El capitán niega su carácter de tal; impugna su nombramiento, alegando que en la nave también tiene mando sobre sus máquinas el ingeniero, y sobre la carga el contador. Es inútil que se le haga presente que el mando de cada jefe sobre su sección no es obstáculo, en ninguna institución, que impida ejercer al jefe el supremo comando.

Inútil. Por lo menos los pasajeros que han notado el peligro, piden que se dé la voz de alarma, pues los pasajeros de segunda y tercera están muy confiados y sin sospechar que hay un peligro.

Pero el capitán responde que por ley del 87 que organizó los ministerios, se confió la instrucción práctica al Ministerio de Industria, que dar tal alarma seria cosa práctica y eso no le corresponde a él.

Se pide que por lo menos se tome alguna medida para evitar el escollo que está a la vista, y el capitán responde que por evitar ese escollo se puede caer en otro (Reportaje poco antes citado).

¿No sería posible, dicen los pasajeros, evitar ambos escollos?

Siendo el mar tan grande, ¿cómo aceptar que el evitar un escollo conduzca necesariamente a caer en otro?...

Conclusión

Con las leyes actuales no hay esperanza de reforma.—Por qué no vamos a donde antes fuimos.—La conquista de los ignorantes,—El día de los estudiantes.

Escribimos estas líneas y nos decidimos a darlas a la estampa, dominados por el más negro pesimismo. Todas las cifras, todos los datos expuestos en el curso de este trabajo, son conocidos desde hace mucho tiempo por los directores de la enseñanza oficial. No pueden ignorar el atraso en que nos encontramos; y no puede ser de otra manera, pues en varias ocasiones el Gobierno ha enviado a Europa y EE. UU., a sus mejores hombres, que necesariamente han debido informar sobre lo que se hace en otras partes, y sobre el por qué de la gran diferencia entre los demás países y el nuestro relativamente a los resultados de la educación. Desgraciadamente, hay en nuestros gobernan-

tes la firme resolución de no enmendar los rumbos. A las observaciones que se han hecho por la prensa, se ha contestado por los defensores del actual sistema en un tono tal, que deja la convicción de que están contentos con su obra. Han dicho que sólo el Consejo de Instrucción está preparado para conocer estos asuntos, que sus miembros son la unica autoridad en la materia, frase en que va envuelta una orden de guardar silencio.

Aumenta nuestra desconfianza la certeza de que los jefes de la instrucción conocen el daño enorme que hacen al país. Cuando fué Rector don Valentín Letelier, se esbozaron algunas ideas de reforma, como la supresión de algunos liceos, la implantación de los derechos de matrícula y examen y otras ideas más, todas las cuales manifiestan que la corporación se daba cuenta de la situación.

Pero estas auroras de renovación se desvanecieron rápidamente.

La tendencia actual es buscar la solución del problema por los sistemas viejos ya fracasados en otros países; se trata de mejorar los estudios recorgándolos, exigiendo a los niños más ramos y difundir el amor a las industrias por simples cartillas. Este criterio da resultados funestísimos de que se corte una carrera a los ineptos, pero sin darles tiempo ni medios para que emprendan otra. Este criterio es al mismo tiempo la explicación del gran número de estudiantes que se quedan plantados en la mitad del camino sin alcanzar el título a que aspiraban.

Cada año principian a estudiar leyes talvez 500 alumnos, para llegar sólo 30 o 40 a la meta final.

Estos procedimientos eran los de Alemania antes del 70; abandonados hace varios años, fueron ensayados después por Francia, quien también ahora, duramente aleccionada por la guerra, los ha abandonado.

De modo que en Chile se han venido a tomar esos arbitrios precisamente cuando ya han fracasado en todo el mundo.

Lo que hay de verdad en el fondo de todo este negocio es que vamos con 50 años de atraso con relación a otros países,

Este atraso de 50 años ha influído de un modo especialísimo sobre el desarrollo mismo de la mentalidad chilena, sobre la raza misma.

Nuestros abuelos fueron extraordinariamente emprendedores. Refiriéndose a ellos don Enrique Mac-Iver dijo una vez en el Senado: ¿Adón«de nos fuimos? Proveíamos con nuestros pro«ductos las costas americanas del Pacífico y
«las islas de la Oceanía del hemisferio Sur; bus«cábamos el oro de California, la plata de Boli«via, los salitres del Perú, el cacao del Ecuador,
«el café de Centro América, fundábamos ban«cos en La Paz y en Sucre, en Mendoza y en
«San Juan; nuestra bandera corría todos los
«mares y empresas nuestras y manos nues«tras, trabajaban hasta el fondo de las aguas
«en persecución de la codiciada perla».

¿Por qué no van los chilenos adonde fueron antes?

Si van, pero resulta que cuando ellos van, se encuentra con el yanqui, con el japonés, con el alemán, que, o bien ya vienen de vuelta, o se han instalado tranquilamente aprovechando de la soledad de la riqueza aun no descubierta.

Cuando los chilenos iban a todas partes, cuando nos ganamos el nombre de los ingleses del Pacífico, de los yankis de Sud América, la cultura general de nuestros padres y abuelos era igual a la de los hombres de otras razas; el alemán y japonés no sabían más que el chileno.

Pero, ahora, por obra de nuestra vetusta y rancia instrucción, los chilenos saben muchísi-

mo menos que los alemanes, yankis y japoneses; los chilenos pasan por sobre las riquezas del propio suelo y, faltos de conocimientos, no saben distinguir lo que vale de lo que no vale.

Si alguno, más atrevido que los otros, propone un negocio, es mirado con desconfianza, porque se sabe que no conoce ese ramo; si tiene la confianza de los que lo oyen, no acierta darse a entender sobre el negocio que propone, de tal modo que concluye por no ser atendido.

El mundo marcha con velocidad vertiginosa. De aquí que a largos pasos se aumente cada día más la distancia entre Chile y los demás países del mundo.

En virtud de las leyes de la selección, los que saben están llamados a dominar a los que no saben. Antes, los europeos salían de sus países a dominar a los indios; los indios se concluyeron o se civilizaron. Ahora las expediciones de los esforzados europeos serán para dominar a los ignorantes.

Antes, los extranjeros se radicaban en el país con sus capitales y, si no ellos, sus hijos, pasaban a formar parte de la lista de los ciudadanos del país en que habían labrado su fortuna. Con el régimen actual de las grandes sociedades anónimas que tiene sus directorios en el país dueño de los capitales, no ocurre el fenómeno de la nacionalización de los hombres y de los negocios.

Los gerentes y empleados de más valer, vuelven a su patria apenas pueden, pues las facilidades de los viajes les ofrecen esta comodidad. Aun hasta a sus hijos los envían a educar a su patria.

Chile progresa, pero conste que casi todo el progreso se debe a los extranjeros: el esfuerzo chileno es muy escaso.

Los chilenos no trabajan sus minas, no comercian, no navegan con sus buques, y la falta de preparación técnica los lleva de desastre en desastre, cuando algo emprenden.

Sin embargo, en un ramo parecemos superiores, dignos herederos de nuestros abuelos; en un terreno hemos vencido, y es en la fabricación de vino.

No sabemos trabajar el fíerro, pero sí sabemo elaborar los mejores vinos de la América Latina

El resultado de la guerra actual será que el espíritu de expansión de los pueblos no se manifestará por conquistas territoriales, como antaño. Las conquistas del futuro serán sólo penetraciones comerciales, zonas de acción de

un país sobre regiones más débiles. Chile será un campo sumamente propicio para que por estos caminos vayamos perdiendo lentamente nuestra independencia.

Concluímos este trabajo precisamente el día de los estudiantes. La juventud alegre y confiada recorre las calles, llena de vida y de esperanzas, y se deja llevar como enloquecida por un ansia desaforada de reír y divertirse.

Los jóvenes se imaginan que, con los conocimientos que adquieren, reciben un arma para abrirse ancho campo en la lucha por la vida. No saben que las armas que les proporciona nuestra anticuada Universidad, son apenas sables de lata de los que se regalan a los niños, y que ni siquiera sirven para cortar papel.

Los que ahora se juntan con entusiasmo para bailar y cantar y pasar horas de regocijo, se juntarán mañana, tristes y marchitos, en las antesalas de los ministros, en espera de un mal rentado empleo fiscal, a fin de sobrellevar con una mísera ración de hambre, una vida que se comenzó con el alma llena de ilusiones y de esperanzas!

Santiago, Octubre 19 de 1918.

INDICE

	olonial con el oro	o smagad Pág.
--	--------------------	---------------

3

INTRODUCCIÓN,—Chile lo mismo que otros países ha tenido alternativas en su progreso.— La teoría de la superioridad de las razas no explica estas alternativas.—Cada época tiene su problema.—El problema de hoy es la instrucción.—Estudiar este punto con relación a Chile, es el objeto de este libro.....

AL REVÉS DE TODO EL MUNDO.—La tendencia moderna en la enseñanza.—Chile marchó al principio como los pueblos más progresistas.—Ahora marcha contra la corrien-

- te mundial.—No sólo no abre escuelas prácticas, sino que cierra alguna de las pocas que había.....
- UNA DESPROPORCIÓN ALARMANTE.—Datos estadísticos de los que se preparan para cada carrera.—Exceso de estudiantes para ciertos ramos.—Pobres matriculas en otros.

17

11

LA EDUCACIÓN DE LA MUJER.—No basta educar hombres.—Si el hombre no es capaz

INDICA	203
	Págs.
de ganarse la vida, no podrá tomar esta- do.—La educación de la mujer no puede tener como único objeto que se gane la vida.	
LA MINERIA.—Es indispensable formar mine- ros dotados de conocimientos técnicos.— Una escuela que se cierra.—Para nuestras minas de carbón no se prepara personal	57
LA MARINA MERCANTE.—Los capitanes extran- jeros de los buques chilenos.—El espíritu de una marina.—Las escuelas náuticas que dieron resultados, hoy clausuradas	
LA VITI-VINI CULTURA. — Nuestros abuelos plantaron olivos, viñas y nogales.—Solo han prosperado las viñas.—Influencia de los primeros técnicos.—Exceso de capitales invertidos en viñas.—Un ramo en que sobresalimos.—El alcoholismo plaga impues	80
ta por el éxito en este ramo LA ENSEÑANZA INDUSTRIAL.—Lo que se ha	69
hecho en Alemania.—La enseñanza fiscal no quiere formar industriales.—Un proleta- riado imaginario.—Nuestras nacientes in-	
dustrias necesitan hombres preparados	77

EL COMERCIO.-El pueblo chileno es comerciante.-Hemos sido desplazados por los

Pinger	Págs.
extranjeros. – El comerciante moderno ha de prepararse en escuelas especiales. — Nuestros institutos de comercio	
EL SALITRE.—Nos derrotan en el terreno cien- tifico.—No progresamos en la elaboración del salitre.—La enseñanza casi totalmente abandonada.—Todo lo debemos esperar de la ciencia y espíritu de investigación de los chilenos	M 4.
LA REFORMA SE IMPONE.—Valdivia y sus industrias—y sus bachilleres.—La Escuela de Farmacia Verdadera protección a las industrias nacionales.—La esterilización de los mejores talentos.—La reforma costará dinero y esfuerzos.	103
LOS CAPITALES.—¿Hay capitales en Chile?— Los hay para hacer mucho más de lo que se hace.—Para los ignorantes no los hay en ninguna parte del mundo	113
LAS CARRERAS RECARGADAS.—Ni de pleitos ni de enfermedades.—Exceso de médicos.— Los abogados.—Uno de ellos de guardián.— Los veinte y cinco mil bachilleres	120

RRERAS LIBERALES.-El país necesita

Págs.
n le a n
a n e
. 141
. 162
1 173

Págs.

	LA SUPERINTENDENCIA DE EDUCACION.—
	Fué fundada por los constituyentes del 33.—
	El actual Consejo de Instruccion Pública
	llamado a desempeñar este papelNo lo
	ha desempeñado jamás.—No se justifica su
187	temor a innovar
	CONCLUSIONCon las leyes actuales no hay
	esperanza de reforma.—¿Por qué no vamos
	donde antes fuimos? -La conquista de los
195	ignorantes.—El día de los estudiantes

JAPON, - Muten-Hito chawloss con a

